LA GRAN COMEDIA. EL BRVTO DE BABYLONIA, NABVCO DONOSOR.

DE DON JVAN DE MATOS, DON AVGVSTIN MORETO, Y DON GERONYMO CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGVIENTES.

Abacue Profeta.
Alcazer, gracioso.
Nabuco Donosor.
Vn Angel.
Joachin.
Susana.
Dos viejos.
Vn Capitan.
Dos criados.
Tres Segadores.
Tres mancebos.
Daniel.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando, y baylando los que pudieren, y detràs Ioachin vestido de esclavo, y Susana.

Music. Joachin, y Susana
vivan largos siglos,
en prision dichosa
de amantes cariños:
El fruto amoroso, deste amor tan fino,
de la Vid imite, dichosos racimos.
Ioac. Hermosissima Susana,
adorado dueño mio,
en quien para mas victoria
cifrò en imperio su cinto,
luz el dia, Mayo flores,
rayos el Sol, amor tiros,
gloria el gusto, aplauso el Cielo,
y descanso el alvedrio:
Ya sabes que en Babylonia
vive sugeto al dominio
de Nabuco Donosor,
el Pueblo de Dios captivo:
Y como todos sabemos,
que de vno de nuestros Tribus
ha de nacer el Mesias,
se alegra el Hebrèo rito
que toda muger se case,
y aunque con tan noble arbitrio,
te dedicabas al Templo
de la castidad, convino,
que al thalamo reduxesses
todo tu honesto designio,
por cumplir con el precepto,
y assi tambien por lo mismo
oy te elijo por esposa,
con que esta noche, es preciso,
que en esta Quinta que vès,
centro del Abril florido,
nuestras bodas se celebren:
dichoso yo, que he venido
à ser, hermosa Susana,
dueño tuyo; pues si miro
las gracias de que se adorna
tu sugeto peregrino,
hallo que no te merezco;
pero si amante examino
lo puro de mi fineza,
y el fuego de mis suspiros,

por digno me constituye
de tu hermosura, aunque vivo
tan de parte de tus ojos,
que creo, que el bien que sigo
es mas ventura del Cielo,
que merecimiento mio.
Suf. Noble Joachin, dulce esposo,
à quien desde aora rindo
la voluntad, y con ella
la esfera de los sentidos.
La que ha sido venturosa,
he sido yo, pues consigo
en tu fineza el descanso,
y en mi esperanze el alivio.
Tu eres solo, ilustre joven,
el norte honesto que sigo,
la sombra amante que adoro,
el dueño que solo admito.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que à ti,
tanto, que mil vezes digo,
que si de mi voluntad
no fueras el elegido,
que de tu parte, irritada,
yo me enojàra conmigo:
que como en ti reconozco
virtudes, que te hazen digno
de mayor ventura, es cierto
que fuera error prevenido,
no elegir lo que es tan bueno,
pues es, segun imagino,
como virtud el amarte,
el no quererte, delito:
y en ebono tuyo, entonces,
tomando el justo castigo,
arrastrara la memoria,
violentàra el alvedrio,
y te quisiera por fuerza
de la razon, ò el destino:
que el amor, que se govierna
por entendimiento, es fixo,
no aquel que propone el gusto,
que neciamente inducido
de la voluntad, que es ciega,
solicita el precipicio;
que el que sin ojos camina,
aunque no cayga, es precisso
que sin escusarse el susto,
tenga cercano el peligro.
Ioac. Si tu por razon me quieres,
yo por la misma te estimo,
mas con vna diferencia,
que à demàs desta, conmigo
la inclinacion se acompaña,
desde que tu luz he visto:
y assi, con vista, ò sin ella,
te quiero, adoro, y te sirvo,
pues si me alumbran tus ojos,
tambien me ciegan sus visos.
Suf. En tu gusto està mi suerte,
Ioac. Al tuyo, esposa, me rindo,
Suf. Tu eres el Sol que me anima,
Ioac. Tu el ayre con que respiro,
Suf. Tu la ventura que espero,
Ioac. Tu la beldad por quien vivo,
Suf. Pues por tan feliz me aclamo,
Ioac. Pues por tuyo me publico:
Suf. Buelva à repetir la voz,
Ioac. Diga el eco repetido,
que viva mi amado dueño,
Suf. Que viva el esposo mio.
Music. Joachin, y Susana
vivan largos siglos, &c.
Ioac. No canseis mas, deteneos,
que de entre aquellos alisos,
si no me engaño, si, èl es,
con so gente divertido,
el Rey nos està mirando:
y por si acaso este sitio
le agrada, es razon dexarle,
que en la caza entretenido,
suele pisar estos campos.
Suf. Junto aquesse arroyo frio
nos retirèmos aora,
por no estorvar.
Ioac. Bien has dicho,
id todos delaote, en qoanto
desde aqui el campo registro.
Vanse los Musicos, y Susana, y sale el Rey de caza, criados, y Alcazer.
Rey. Bella muger! *Alc.* A esta llaman
Susana, entre los Judios,
y es de todos celebrada,
ademàs del talle, y brio,
por honesta, y virtuosa.
Rey. Su hermosura es vn prodigio;
sin mi estoy, ya, ya me cuesta
cuydado el averla visto:
Hà esclavo Hebrèo? *Io.* Quiè llama?
Rey. Yo llamo. *Ioac.* A tus pies rendido,
invicto señor. *Rey.* Lisonja

ha-

haze à mi espiritu [illegible]
el que se turba, ò suspende
delante de mi, los siglos,
porque intensibles, no abaten
el cuello al respecto mio,
me enojan; y si del monte
las duras cumbres fatigo,
es, porque sientan el peso
de mi Imperio; y porque al fixo
impulso de mis pies, tiemblen
sus barbaros obeliscos:
Y porque el Orbe conozca
mi Magestad, mas què digo?
en mi altivez ofuscado,
me arrebato de mi mismo.
Del suelo, Hebrèo, levanta,
dime, à què fin à este sitio
baxò la hermosa Susana,
à hazer su espacio florido,
que no he visto Hebrèa, que
mejor me aya parecido?

Io. Valgame el Cielo! què escucho?
ya mi amor corre peligro! *ap.*
Señor, Susana se casa,
y por hazer mas festivo
aplauso à su boda, oy quiere
celebrarla en este sitio.

Rey. Susana se casa? *Ioa.* Es cierto.

Rey. Pues dila que es gusto mio,
que por aora lo dexe,
porque mi amor es tan fino,
que à sus favores intenta
publicarse agradecidos
y buelve con la respuesta.

Ioac. A quien avrà sucedido,
Cielos, tan notable empeño?

Alc. No has de poder conseguirlo,
que este la diga palabra.

Rey. Por què? *Alc.* Porque, señor mio,
la orden de los terceros
no se hizo para Judios.

Rey. No hazes lo que te he mandado?

Ioac. Es, Señor, que como miro
la castidad de Susana,
temo que:: *Rey.* Què temes? dilo.

Ioac. Hallar en su resistencia
vn desayre, que es tan limpio
su honor, que la voz que llega
desacordada à su oido,
en mirando su modestia,
su atencion, virtud, y aliño,
el mas profano deseo
se buelve en afecto tibio,
transformando en compostura,
lo que comienza en delirio,
y assi, señor:: *Rey.* Cierra el labio.

Alc. Què no le agrada el oficio
de vè, y dile! es mejor ser,
como ellos son, logreritos?

Rey. Gracioso ha estado el Hebrèo!
pues dime, infame captivo,
no serà mas vana gloria
para Susana, y su Tribu,
el vèrse de mi adorada,
que todos los dones ricos
de todo aquesse decoro,
con que dizes que ha vivido?
No le serà de mas triunfo
reducirse al gusto mio,
que de vn miserable Hebrèo
ser esposa? No es mas digno
aplauso de su belleza,
ver à sus plantas rendido
vn Cetro, y vna Corona,
que no vn esclavo abatido?
Yo no soy Dios de la tierra?
no se sugeta al dominio
de Nabuco-Donosor
todo el vniverso vnido?
Y porque fuesse mi Imperio
mas raro, y mas exquisito,
hasta los Dioses del Cielo
parten los suyos conmigo;
pues à todos mis deseos
favorables, y benignos,
disponiendo allà los Orbes
de Astros, Planetas, y Signos,
en prosperidad me cambian,
quanto possible imagino.
De sus entrañas, la tierra
me tributa el oro fino:
aun sin cultura, los frutos
llenos de colmos opimos,
el gusto me lisongean,
ù de temor, ù de oficio.
Los Elementos me alhagan,
la fuente en sonoros brincos,
porque à su margen descanse,
me solicita dormido.
Hasta las plantas conformes,
en fèrtiles desperdicios,
jamàs à mis esperanzas

su dulce fruto han mentido:
Con que los Valles, y Montes,
Aves, Troncos, Fieras, Riscos
son tambien, como los hombres,
vassallos vegetativos.
Solo mi gusto haze leyes,
sea justo, ò no, mi arbitrio;
y el error en mi, de acierto
se acredita, por ser mio.
Dueño soy de la fortuna,
an cuerpos, y almas domino:
y como otros muchos Reyes
dan timbres esclarecidos
por hazañas valerosas,
yo, siguiendo nuevo estilo,
puedo mudar las costumbres,
y añadiendo estraños ritos,
coronar la sinrazon,
y hazer nobles los delitos.
Mira tu aora, si es mas
para Susana, de alivio,
estàr honesta casada,
ò muy amante conmigo.
Ioac. Pues yo sè, que mas estima
al que ha de ser su marido,
que à todo el poder del Mundo.
Rey. Es necia. *Ioac.* Este es su designio.
Rey Quien es su esposo? *Ioac.* Confuso
estoy, Cielos! si lo digo;
mi vida, ò quizà mi fama,
corre evidente peligro:
si lo callo, es irritarle,
pues hago justo el castigo *ap.*
de su enojo: la verdad
le he de dezir. *Rey* Pensativo
te has puesto, no me respondes?
Ioac Yo, gran señor, aunque indigno,
soy quien espera dichoso,
ser de Susana marido.
Rey Si eres tu, ya no te culpo,
mas ya que mi amor he dicho,
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que Susana es hermosa;
aora tu prevenido,
alige lo que gustares,
que el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuydado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Alcazer. *Alc.* Què es lo que mandas?
acaba ya de partirlo,
que ya estaba el Alcazer
para echar por essos trigos,
di aora lo que me ordenas.
Rey Tu con vn recado mio
has de ir à hablar à Susana.
Alc. Esso lo harè de improviso,
y veràs, como se ablanda;
no ay oy quien aya entendido
las Judias, como yo,
ni quien sepa el artificio
para vsar dellas. *Rey.* Qual es?
Alc. Yo las vso de continuo,
cozidas, y en ensalada.
Rey. Loco estàs. *Alc.* Otro mas lindo
modo sè yo, para que esta
aborrezca à su marido.
Rey. Veamos, què modo es esse?
Alc. Que le vntèmos con tozino.
Rey. Ya estàs cansado.
Alc. No importa,
yo alegrarte determino,
que andas triste aquestos dias.
Rey. Y tu en ellos siempre frio.
Alc. Esso tiene el Alcazer,
mas, pues tu pecho me has dicho,
bien puedes sobre este amor
darte aqui vn verde conmigo.
Rey. Di à Susana, que en Palacio
me vea, y si prevenido
la reduces a mi amor
podràs llevarla contigo,
que albricias buenas te esperan.
Alc. Dexalo, y calla tu pico,
veràs como en breves meses
tienes della vn Susanito.
Sale vn criado. Mire, Señor, V. Alteza,
que la aguarda prevenido
el descanso, mientras passa
al rigor del Sol. *Rey.* El sitio
me agrada, en èl passarè
la siesta, porque oprimido
estoy de vn pesado sueño,
sino es que el hermoso hechizo
de aquella gallarda Hebrèa,
ma aya turbado el sentido. *Vans.*
Ioac. Valgame todo mi aliento!
mas como le llamo mio,
si enagenado del alma,
es mas que aliento, suspiro?
Miente quien dize, que el rayo,
busca el mas alto edificio,

pa-

para ofender, quando veo,
que de su luz desasido,
el rayo de vn poderoso,
forjado en nubes de abismos,
el rigor de su violencia
executa en vn rendido.
Yo perdi à Susana, Cielos!
mi amor infeliz ha sido
flor, que en su verde esperanza
la marchitò cierzo esquivo:
Arboles, plantas, y flores,
pues mi desdicha aveis visto,
vuestro verde aplauso aneguen
mis ansias, y mis suspiros.
Mas tened, para anegaros,
pues veis que vàn mas crecidos
con el llanto de mis ojos,
de Babylonia los rios.
No bastaba, ò Rey cruel!
vèrme en tu poder captivo,
sino que tambien del alma
tyranizado el dominio,
me vàs à quitar la Gloria,
y como Injusto Ministro,
intentas cobrar violento
tributo de los sentidos?
O barbara ley! què intentan
mis zelos, que enfurecidos,
el lazo estrecho no rompen
de este error, ò de mi mismo,
inficionando los ayres
de mi quexa, y mi gemido,
porque el que llegue à su aliento
rabioso de vengativo,
ò ponzoñoso le mate,
ò le enternezca el oido?
que si à mi furor:: *Sale Susana.*
Sus. Què es esto?
tu quexoso, esposo mio,
quando te esperan mis brazos
con amoroso cariño,
de mi vista assi te apartas?
Què novedad, què desvio
es esse? no me respondes?
tu mudo? tu pensativo?
ò acaba ya de matarme,
ò de tu silencio esquivo,
rompe el rigor: què mal tienes?
Ioac. El de averte yo perdido.
Sus. Tu à mi? *Ioac.* Yo a ti.
Sus. Quien ha dado
la causa? *Ioac.* Tus ojos mismos.
Sus. De què suerte? *Ioac.* Siendo hermosa.
Sus. Pues quien la culpa ha tenido?
Ioac. Mi desgracia. *Sus.* Quiẽ la mueve?
Ioac. El Rey, que porque te ha visto,
entre otras varias razones,
estas palabras me dixo:
yo no te advierto mas, que
sepas, que mi amor es fino,
y que es hermosa Susana,
y el ser, ò no, su marido,
pues conoces mi cuydado,
yo te lo dexo à tu arbitrio.
Sus. Pues Ioachin, si a eleccion tuya
queda el casarte conmigo,
no estorven las amenazas
el logro de tu designio.
Venza el valor su violencia,
que vn Principe amante, y fino,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi alvedrio.
No ataje el temor tu intento,
y advierte, que el amor mio,
pues te empeña en la fineza,
te assegura del peligro.
Si como Diadema el Sol,
de su esfera desasido,
baxarà à enlazar mi frente:
y si todo el Señorio
del mundo, se reduxera
à vn solo triunfo, imagino,
que por ti le despreciàra:
mira tu aora advertido,
si podrà obligarme amante
vn Rey, quando el beneficio
que supongo, no le aprecio:
pues ya como desperdicio
le renuncia la memoria,
y le sepulta el olvido.
Si mi hermosura ocasiona
al Rey tan vano delirio,
no es bien que de agena causa
venga el defecto à ser mio.
Yo no basto à reducir
à ley su necio apetito,
mas si à vencerle no basto,
à resistirle me obligo.
No es dueño el Rey de las almas,
y lo que es gusto, es preciso,
que si entra con amenaza,
que se convierta en castigo.

Y no le temo, pues antes,
por no arriesgar mi honor limpio,
que escuchar vna lisonja,
diera mi vida à vn cuchillo.
Y haziendo à mi proprio aliento
vn aspid :: pero què digo?
yo no intento, que te obligues
del desden que solicito;
pues sin estàr de por medio
tu honor, à quien tanto estimo,
yo por mi misma lo hiziera,
solo por cumplir conmigo.
Pues hallo que es entre todos,
primero el respecto mio;
tu aora, pues eres cuerdo,
temeroso, ò discursivo,
en la empressa te resuelve,
porque si estremos tan finos,
como en mi amor reconoces,
no te alientan repetidos,
echarè de vèr, que entonces
està tu amor menos fino,
pues mas te vence vn temor,
que te obliga mi cariño.

Ioac. Del mio, ya fuera error,
no darme por convencido;
yo me resuelvo en quererte.

Suf. Yo en resistir los peligros,

Ioac. Yo à morir primero en ellos,

Suf. Pues à pesar del destino,

Ioac. Y â pesar de su violencia,

Suf. Por tu esposa me publico,

Ioac. Por tu esclavo me consagro,
y por mi dueño te elijo,
que ya la ofensa no temo
de su rigor, pues conmigo
llevo en mi defensa el Cielo,
con tus dos soles divinos.

Suf. Venciò mi amor su rezelo.

Ioac. Vamos mi bien. **Suf.** Ya te sigo.

Vanse, y sale el Rey en cuerpo, como que acaba de despertar, assustado con acompañamiento; medio vestido.

Rey. Pàlida sombra, horror imaginado,
aun primero temido, que soñado,
prodigio racional, medio homicida,
què me quieres? què intètas de mi vida,
pues me turbas, de suerte, (te?
q̃ en tu assõbro, ay de mi! veo mi muer-
Sepulteme el abismo
antes q̃ vèr su horror; yo de mi mismo
huyèndo, amigos, voy, favorecedme,
que à pesar de sus claros Orizontes,
sobre mi se despeñan estos montes.
La tierra se estremece,
el ayre gime, y mi tormento crece:
Què sueño, què pavor! mi aliento enfria
la luz de vna aparente fantasia?
Què es esto? à mi se atreven ilusiones?
no tiemblan ya à mis armas, y pẽdones,
Assirios, y Caldèos?
no sugetò mi brio los Hebrèos,
de cuya larga historia
oy lamentan captivos la memoria?
Pues si mi heroica mano
se rige por impulso soberano; (do,
como al temor de vn sueño, no entẽdi-
Nabuco Donosor està rendido?
Pero de nuevo el miedo
confunde mi razon, bolver no puedo
en mi acuerdo, otra vez me ha sujetado
este letargo atroz. **1.** Tẽpla el cuydado,
gran señor, porq̃ presto querrà el Cielo
logre seguridades tu rezelo.

Rey. Como es possible, amigo, sino hallo
en tan confuso empeño,
quien pueda descifrarme aqueste sueño?

2. Vno de tus esclavos,
llamado Daniel, està tenido
por gran Profeta de su Dios, tu oido
puede darle atencion, pues su cuydado,
de espiritu divino iluminado,
espero que ha de darte
luz en tu confusion, interpretarte
el sueño, de manera, que tu pecho
quede de tantas dudas satisfecho. (go,

Re Pues q̃ os lo q̃ aguardais? llamadle lue-
verè si hallo en mi pena algun sossiego.

1. A obedeceros voy. **Rey.** Mas no es pos-
que este sueño importuno (sible,
me pueda, amigos, explicar ninguno,
porque estas ilusiones
me hã dexado entre tãtas confusiones,
que no me acuerdo bien lo que soñaba,
solo sè que mi espiritu assombraba
vna forma, sin ser; no lo percibo;
pues su objeto robusto,
la memoria robò, dexando el susto.

Sale el criado, y Daniel.

Dan. A tus pies he venido,
y ya lo que me mandas, he sabido,

cla-

claras harè tus dudas:
ò Rey, si el ciego adorno te desnudas
de torpe idolatria,
y si al Suprèmo Dios, y Autor del dia,
reconoces por dueño,
con la interpretacion, te dirè el sueño.
Re. Tu, el sueño me diràs? *D.* Y todo quãto
te ha dado susto, miedo, horror, y espãto.
Rey Pues desde aora digo,
poniendo al mismo Cielo por testigo,
que si aquesso consigues,
y me descifras el fatal sucesso,
quẽ à tu Dios, solo por Señor confiesso:
cõ nuevo assombro, mi cuydado lucha!
Dan Pues si lo quieres vèr, atẽto escucha.
Para que veas, ò Rey,
cifrados en breve suma
los prodigios de mi Dios,
que en la tierra, y Cielos triunfa:
Considera su poder
tan dilatado, que nunca
dexa de abarcar, conforme,
todo quanto el Sol alumbra.
Y mira, quan limitado
es el tuyo, pues procuras
de mi, siendo esclavo tuyo,
que te socorra en tus dudas:
Y assi, para que respectes
su providencia absoluta,
me dà aliento, me dà fuerzas,
para que mi lengua ruda,
de su espiritu guiada,
y de mi voz, que es mas suya,
te descifre mysteriosa,
sombras de tu idèa obscures.
Tu, rendido al blando sueño,
entre especies mal confusas,
viste, distinta, vna imagen
de tan horrible estatura,
que en ella, para el temor
con que las potencias turbà,
se desvelaron assombros,
pues tan dilatada ocupa
la region del ayre, que
de essa bobeda cerulea,
eran sus robustos ombros,
dos permanentes columnas.
La estatua que viste, ò Rey,
para mas confusion tuya,
era de varios metales
labrada, cuya escultura,
de sobervia coronada,
los Elementos assusta.
Era la cabeza de oro,
los brazos que el pecho cruzan,
de plata, de cobre el vientre,
y las dos vasas robustas,
que el cuerpo sustentan, eran
de hierro. las plantas brutas,
de barro, que el facil golpe
de vna humilde piedra dura
convierte en ceniza, y polvo
toda su pompa caduca.
Esto fue lo que has soñado,
aora entre tantas dudas,
para que el assombro pierdas,
la interpretacion escucha.
En la cabeza, que el oro
ciñò de altivez augusta,
se muestra tu Monarquia,
que despues que la profunda
maquina del vniverso
se anegò en corrientes lluvias,
entre todos los Monarcas,
que la noticia divulga
llenos de invictas Coronas,
no ha avido hasta aora ninguna
en Magestad, y grandeza,
que se igualasse a la tuya.
El gran Principe de Assiria
te llaman Provincias muchas,
y con rendimiento humilde
fiel vassallage te juran
los que despierta el Aurora,
y los que con faz adusta
vèn agonizar el Sol
en monumentos de espuma.
Mas como esta gloria humana
es flor que al Alva madruga,
y en la clausula de vn dia
tiene su sepulcro, y cuna:
no de otra suerte movido,
de lo que tan poco dura,
rodando las ocho esferas,
desharà el tiempo la tuya.
El pecho, y brazos de plata,
la Monarquia segunda
significa, pues to imperio
en las edades futuras
ha de passar à los Persas,
que con valerosa industria,
oponiendose à tus armas,

templaràn su ardiente furia
tus profanos descendientes,
y de la Diadema augusta
quedaràn desposseidos
con afrenta, y con injuria.
Pues con la vertida sangre,
no sin escarmiento enjuta,
quedaràn turbios los rios,
y las campañas purpureas.
Serà llevada despues
toda esta pompa caduca
à la tercer Monarquia,
que esta significa en suma,
el vientre de cobre, que es
geroglyfico, y figura
del Imperio de los Griegos.
Aquesta Corona tuya
vendrà despues de los Persas
à estàr sujeta, con muchas
hazañas solicitada:
pues no avrà verde aspesura
en la Provincias del Asia,
que no gima, que no ruja
para ser del mar assombro,
y con prevenida astucia,
porque salgan vencedores
en la empressa que procuran,
formaràn torres de pino,
sobre montañas ceruleas.
Mas al fin el quarto imperio,
que solamente se funda
en el hierro, y pies de barro,
dexarà à la Griega turba
sepultada en el olvido,
porque las dos rizas plumas
de las Aguilas de Roma,
tocando al Sol con sus puntas,
à los dos opuestos Polos
pondràn violenta coyunda,
sin que alguna parte quede,
que de su valor se excluya,
desde el Alemàn nevado,
hasta donde el ave rubia,
para nacer de si propria,
se quema en ardientes vrnas.
Destas partes se compone
la estatua que viste inculta,
à quien tocando vna piedra,
su arrogancia descoyunta.
Esta piedra, que de vn monte
ha de baxar, es figura
del Mesias verdadero,
que los Profetas anuncian.
Si bien despues esta piedra,
subiendo à mayor altura,
sobre todos los Imperios
colocarà su fortuna.
Este es el Reyno esperado
de gracia, que feliz triunfa
de todas las Monarquias,
donde para gloria suya,
nacerà de Virgen Madre
vn Dios, humana criatura:
Verà portentos el mundo
quando este Rey se descubra:
de verle en baxos disfrazes,
sugeto à humanas injurias,
quedarà naturaleza
suspensa, absorta, y confusa;
alegraránse los Cielos,
y con sonorosa pluma,
prometeràn paz al hombre
sus Inteligencias puras.
En el venturoso dia
que aqueste Rey se descubra,
no avrà deydades fingidas,
oraculos, ni esculturas,
que en engañosas respuestas
à los humanos confundan;
pues desde el punto que nazca
este Infante, todas juntas
despedazadas, y rotas
con pasmo, el panto, y voz muda,
baxaràn del negro abismo
à las cavernas profundas.
Esso fue lo que has soñado,
lo que el discurso te ofusca,
lo que la voz te enmudece,
lo que el corazon te assusta,
y lo que el alma te assombra;
ama à vn Dios, que es Gloria suma,
pues con lo que te interpreto
queda aclarada tu duda.

Rey. Amigos, este es al sueño;
que te crea, es razon justa,
pues quien descubre mi pecho,
en mi afficion se vincula.
Ya no eres esclavo mio,
que à quien su gran Dios le ilustra
con tantos dones, merece
Reynar, mi Corona es tuya:

Daniel, llega à mis brazos,
no te acobardes, no huyas,
que desde aora, contigo
he de partir mi fortuna,
y que como à mi te adornen
mi Reales vestiduras.
Dan. Advierte que soy tu esclavo.
Rey. Yo quiero hazerte mi hechura,
por tu Dios quiero que logres
de mi mano esta ventura.
Virrey seràs de mi Imperio,
manda, govierna, consulta
leyes à tu voluntad,
este sello, en que se funda
mi poder, pongo en tu mano,
porque mi Corona augusta
viva sugeta à tu arbitrio,
y aora tus ombros cubra
de Virrey la insigna: Asirios,
Daniel viva edades muchas,
Profeta de los Hebrèos.
Ponenle vna ropa, y tocan chirimias, dizen dentro:
Dent. Viva en edades futuras.
Dan. Yo agradecido, respondo,
que à mercedes tan augustas
me preciarè de tu esclavo
desde aora, mas que nunca.
Rey. Pues Daniel, ya que admirado
por grande à tu Dios confiesso,
y entre los dos la mistad
oy se vne con lazo estrecho,
he de probar de la tuya
el noble agradecimiento,
para que los dos seamos
de las historias exemplo.
Dan Si en la obediencia te agrado,
en mi tu gusto es precepto.
Rey. Ya sabes como adoramos
todos juntos, por supremo
Dios, al gran Dragon de Asiria,
que entre peñascos Sabèos,
oraculo nos responde
à nuestras dudas, y empeños,
Para alimentar su vientre
le dan de rebaños tiernos,
de Sol à Sol cien cabezas,
y èl poderoso, y sangriento
con los dientes las devora,
mientras por el ayre denso,
el Sabèo aroma al Sol
perfuma en circulos negros.
Conocemosle por Dios,
por los prodigios, y efectos,
como tambien por los mismos
al tuyo reconocemos.
La amistad entre los dos
ha de ser igual, yo creo
en tu Dios, y assi te toca
postrarte al mio, supuesto,
que no ha de aver diferencia
entre amigos verdaderos:
porque si de mis vassallos
quieres tener justo premio,
que como à mi te obedezcan
nobles, leales, y atentos:
postrate al Altar sagrado
deste Dios, y ofrece incienso.
Dan. Yo te probarè que es falso,
y que essos rebaños tiernos
le comen tus Sacerdotes
con astuto atrevimiento:
pues te engañan, y que el mio,
es, y ha sido Autor Supremo
de quanto el Sol ilumina;
mira tu aora si puedo
adorar à vn Dios que es falso,
olvidando al verdadero.
Rey Como probaràs que es falso
nuestro Dios? *Dan.* Con facil medio
quedaràs desengañado,
y en tu duda satisfecho,
porque si yo *soy criatura,*
y à mis pies postrado dexo
esse bruto *Dios, que dizes,*
que deydad no tiene acierto;
pues se dexa sugetar
de vn brazo que es tan pequeño.
Rey. A terrible accion te empeñas,
toda tu vida es portentos,
y este es el mayor de todos,
à solo tu Dios confiesso
si à tus pies se postra el mio.
1. No lo dilates, verèmos
como hazes lo que prometes,
sin que te abrase su fuego.
Rey. Descubrid el Dios de Asiria.
2. Serà fuerza que el estruendo
le mate, quando le vea.
Suena ruydo, y cuese vn bastider, y se descubre vna cabeza donde està vn Dragon grande, echando fuego por la boca.

Dan. Què presto veràs tu yerro!
Señor, con la Fè valiente
de que eres Dios, consiguieron
prodigios los que te nombran;
y con la misma confiesso,
que es poderoso mi brazo,
si el tuyo le dà su aliento,
à desatar los peñascos
de aquesse monstruo sangriento:
Copia del que en los jardines,
del Parayso Terreno,
à las primeras hechuras
de Dios, con rabia, y veneno
robar quisiste holocaustos
à tu criador verdadero;
yo, en virtud de su poder,
de quien tiemblas, te amonesto,
que en tus abismos te escondas,
y que el simulacro fiero,
en que a los hombres engañas,
cayga à mis plantas.

Hundese el Dragon, y cubrese la cueva.

Rey. Què es esto?
valgame el Cielo! què miro?
Sin mi estoy, todo soy yelo!
1. Raro assombro! 2. Gran prodigio!
Rey. De temor pierdo el aliento!
Dan. No temas, señor, que à entrambos
nos guarda este Dios supremo.
Rey. Daniel, buelve à mis brazos,
con tu amparo nada temo,
solo tus consejos sigo,
el Dios de Israel confiesso,
todos los demàs son falsos,
y en fee de que yo lo creo,
tu, por toda Babylonia
vè derribando los Templos
de Imagenes, y esculturas,
à quien yo postraba inciensos,
con tus manos las ultraja.
Dan. Yo, señor, el cargo aceto,
y desde aora veràs
como se aumentan tus Reynos.
Rey. No tardes. *Dan.* Esso, señor,
es solo lo que pretendo.
Rey. Todos le id acompañando,
y con festivos alientos,
vassallos, dezid que viva
el gran Dios de los Hebreos.

Dan. Queda en paz, y en èl confia,
que ha de assegurar el Cetro
dichoso, pues este solo
es el Dios de los Imperios.

Vanse, y queda el Rey solo.

Rey. Solo he quedado, y quisiera
con mi amor; pero què veo?
Sale Alc. Señor, acà estamos todos.
Rey Pues, Alcazer, què ay de nuevo?
Alc. Ay, señor, pero no ay,
que otro vendimiò el majuelo,
mas no es mala la rebusca,
que tambien sabe a su tiempo.
Rey Como? *Alc.* Susana es casada,
mas tu eres Rey, y en efecto
tienes el mando, y el palo.
Rey Què en fin, se ha casado?
Alc. Es cierto,
mas para que te consueles,
oye à proposito vn quento.
En vn Lugar, claro està
que no era en dos, eligieron
al Medico por Alcalde,
como hombre de entendimiento.
Sucediò, que el mismo dia
à visitar fue vn enfermo,
el qual sobre vna mozuela,
le avia dado ciertos zelos.
Tomòle el pulso muy grave,
y mandò luego al momento,
que le echassen vna ayuda;
à que replicò resuelto
el enfermo, no hagan tal,
señores, porque primero
yo me dexarè morir,
que permitir tal excesso.
Como el Medico era Alcalde,
viò la suya, y dixo tecto;
pena de veinte ducados,
mando que tome el remedio;
aplico aora. *Rey.* No apliques.
Alc. Por Jupiter verdadero,
que me dexes aplicarle,
que me importa.
Rey. Yà estàs necio;
tu con tus ojos lo viste
que se casò? *Alc.* Claro, y cierto,
que lo vi *Rey.* Calla, villano. *Dan.*
no es possible, no lo creo.

Alc.

Alc. Los dientes me derribò.
Rey Di las señas. *Alc.* Entrè dentro,
señor, como me mandaste,
y lo primero que veo,
fue vna parva de narizes
pegadas à muchos cuerpos,
como pepinos de carne:
las Judias, por el suelo
estaban todas sentadas,
sobre vna alfombra comiendo.
Si bien entre todas ellas
no pude conocer luego
qual era la nobia, porque
con lo que b bian, pienso
que estaban todas trocadas:
Ayudaban el festejo
vnos trompeteros roncos,
que haziendo infinitos gestos
quando hinchaban los carrillos,
y meneaban los cuerpos,
parece que acompañaban
el passo del prendimiento.
Saludèlos cortesmente,
pero no me respondieron:
mas yo como sè sus Ritos,
debaxo del ferreruelo
llevaba vivo vn lechon,
soltèle en el aposento,
y al punto se levantaron
alborotados con esto.
O bien aya el animal,
à quien se tiene respecto,
que lo que no puede vn limpio,
lo venga à alcanzar vn puerco!
Al Rey le tengan, les dixe,
porque de su parte vengo
a llevar pressa esta boda,
por clandestina: en oyendo
tu voz, al punto callaron,
y conmigo se vinieron.
Afuera aguardan, tu aora
quita, y pon à tu contento,
que yo como fiel criado,
las dilligencias he hecho.
Rey Haz que entren.
Alc. Ya llegan todos.

Salen Joachin, Susana, y los dos viejos.

Viej. 1. Señor, à tus plantas puestos
los Juezes de los Judios
piden perdon de su yerro:
verdad es, que hemos casado
a Susana, no sabiendo
que era contra el gusto tuyo.
Vijo 2 Si te ofendèmos en esto,
executese en nosotros
el castigo *Rey.* Alzad del suelo,
que en vosotros no hallo culpa.
Ioac. Pues, señor, si el casamiento
à mi eleccion le dexaste,
en què te he ofendido?
Rey En esso:
quitadle de mi presencia,
que no ha de vèr mas, si puedo,
à Susana de sus ojos.
Ioac. Què escucho! Valgame el Cielo!
ha Rey tyrano! *Sus.* Señor,
si en tu generoso pecho
cabe la piedad que à todos
reparte su heroico aliento,
enternezcate mi llanto.
Rey Què hermosa està con el ruego!
la piedad para contigo
no ha de alterarme, supuesto
que en vno de mis jardines,
quiero que estès con festejos
assistida como yo,
porque desta suerte intento,
como Rey, no como amante,
agradecerte el desprecio:
llevadla. *Sus* Yo:
Rey. No repliques.
Ioac. Señor, *Rey* Echad esse Hebreo.
Ioac. Pudo aver mayor desdicha!
Sus. Sin alma voy.
Ioac. Yo voy muerto.
Sus. La vida dexo en mi esposo.
Ioac. El alma en Susaña dexo:
de bronce soy, pues no acaban
de matarme aqui los zelos.
Alc. Vamos de aqui: estos Judios
son bravos carantoñeros.

Vanse todos, y queda el Rey.

Rey. Con firmezas, y cariños
he de examinar, si puedo
reducir aquesta Hebrea
à mi amor, pero si veo
que à mi poder se resiste,
no he de ofender su respecto,
porque primero es en mi
la razon, que no el deseo.

Sale vn Capitan, y gente, con las espadas desnudas, y retirandose de ellos Daniel, y dizen primero dentro:

Dent. Muera el esclavo traydor,
que à nuestros Dioses, y Templos
pierde el respecto, matadle,
sin que le valga:: **Rey.** Què esto?
Dan. Señor, ampara mi vida.
Cap. Muera el traydor. **Rey.** Deteneos,
què es lo que intentais, Soldados?
Cap. Darle la muerte à este Hebreo.
Rey. Pues no veis que està conmigo?
Cap. Oy tendràs el mismo riesgo,
si amparas su vida, pues
Reyes tyranos, sobervios,
haziendas quitan, y vidas,
mas no los Dioses supremos,
que esso con ser Rey, no tienes
poder para defenderlo.
Rey. Quien viò mas estraño caso!
què puedo hazer? si le entrego,
le han matar, y sino,
aventuro mi respecto;
mas la amistad verdadera
no ha de reparar en riesgos:
en Daniel està mi vida, *ap.*
yo le estimo, yo le quiero,
y quien de mi se amparò,
ya me toca el defenderlo:
pues yo le amparo, cobardes.
Dan. Aguarda, tente, primero
pierda yo, señor, mil vidas,
que aventures tu respecto:
ya me entrego en vuestras manos,
quiebre en mi la furia el pueblo,
porque à su Rey no se atrevan.

Prendenle.

Cap. Pues llevadle. **Rey.** Deteneos.
Cap. No, no ay que detener.
Rey Daniel, mira que si vn Reyno
gano, dandote à prision,
tu preciosa vida pierdo.
Dan Lo que està determinado
de Dios, no pide otro medio.
Cap. Por què os deteneis? llevadle,
y arrojadle por blasfemo
al lago de los Leones.
Rey. Ha traydor, tyrano pueblo!
contra mi poder se irrita
vuestro inhumano despecho?
temed, temed mi venganza,
mas recatela el silencio,
que à pesar de vuestro orgullo
yo harè para desempeño,
que à mi me adoreis por Dios,
pisandoos mi planta el cuello,
porque si va à vuestra injuria
mi castigo de escarmiento.

JORNADA SEGVNDA.

Cantan dentro los Segadores al son de las hozes, y sale Abacuc de Labrador, con vna cesta cubierta con vna servilleta.

Seg. 1 Trebole, si Isabel và à la siega,
trebole, que dos Soles nos queman.
Abac. Què contento vn labrador
vè su familia, ambicioso
de su rustica labor!
bendito seais vos, Señor,
que me la dais tan copiosa!

Salen los Segadores haziendo son con las hozes, y cantan.

Seg Trebole, &c.
Abac A la labor, hijos, ea,
pues Dios buen dia nos dà:
logrado su amor le vea,
que aqui la merienda està
para aliviar la tarea.
1. Pardiez ha bien muesso amo,
que oy ha de quedar segada
desde la roma hasta el ramo,
toda la haza comenzada.
2. La merienda es el reclamo.
Cant. Trebole, &c. *Vans.*
Abac. O Señor Omnipotente,
que el duro yugo hazeis blando,
assi se alivia esta gente,
que el trabajador cantando,
el trabajo menos siente.
Canta solo el Peregrino,
y el caminante veloz,
à quien aleja el destino,
con los passos de la voz,
divierte los del camino.
El preso canta, y refrena
el dolor de su prision,
y por engañar su pena,

con-

convierte en alegre son
el ruido de la cadena.
El temeroso, llevado
por la soledad sombria,
canta, y templa el miedo elado,
y de su voz animado,
piensa que vá en compañia.
Todos cantan, no ay quien siga
sin su canto, su destajo,
y al sonar la voz, amiga,
les fatiga su trabajo,
sin sentirse la fatiga.
Mas vuestra amada nacion,
qual pressa, y qual fugitiva,
no cantará, ni es razon,
los cantares de Sion,
en Babylonia captiva.
Sobre los rios que vàn
por Babylonia, estarán
cantando en ansias llorosas,
las memorias venturosas
de los nietos de Labàn.
Alli los favores vèn,
y en medio de ellos colgados
sus Instrumentos tambien:
del viento solicitados,
antes en Gerusalén.
Hasta quando, Señor mio,
ha de durar tu rigor?
ya no lloran su desvio?
y a no humillaste su brio?
pues, hasta quando, Señor?
Mas què Paraninfo hermoso,
rompiendo los ayres claros,
à mi presencia se acerca?

Tocan chirimias, y baxa vn Angel en vna apariencia.

Ang. Abacuc, Profeta santo,
el Dios de Abrahan me embia,
à que vayas à mi lado
à Babylonia, y le lleves,
para aliviar su trabajo,
la comida que previenes
à tus pastores cansados,
à Daniel, que ha ya seis dias
que le echó el Pueblo tyrano
al lago de los Leones.

Abac. Mensagero soberano,
cumpla mi humilde obediencia
tan mysterioso mandato:
mas como irè yo contigo?

Ang. Por vn cabello en mi mano,
que dèl solo has de ir pendiente.

Abac. Ya yo te obedezco.

Ang. Vamos.

Vanse en vn buel, llevando à Abacuc de vn cabello, y al tiempo que corra la apariencia, ha de estar Daniel con los Leones en el tablado.

Dan. Amigos, ya la piedad
que visais conmigo, ha passado
de los terminos possibles,
ya aveis sido mas que humanos.
Seis dias ha que conmigo,
y yo con vosotros, passo
la necessidad del hambre;
pero como me comparo
a vosotros, si yo espero
el premio de mis trabajos,
siendo incapazes vosotros
de las dichas que yo aguardo?
Aunque a Dios obedezcais,
en la piedad no os igualo,
pues sufris obedeciendo,
y no servis esperando.
Mas piadosos sois que yo,
pues yo veo lo que gano,
y vosotros padeceis
sin ningun alivio, el daño.
Ea, pues, amigos mios,
basta el sufrir, y si acaso
bastais mas à resistirlo,
yo a pediros mas, no basto.
Venid, pues, comed de mi,
yo os doy licencia, llegaos,
que me lastimais piadosos,
mas que me ofendeis tyranos.
Si yo he de morir, comedme,
que este miserable pasto,
mas digno es de humanas fieras,
que de hombres tan inhumanos.

Lleganse los Leones, y halaganle.

Llegad, pues; pero què hazeis?
la licencia que os he dado
me quereis agradecer,
pues la pagais en alhagos?
Esso es piedad, ò flaqueza?
que estais ya tan traspassados,
que aun para comer, presumo
que no os dà aliento el desmayo?

Mas no , piedad es sin duda,
que es proprio en pechos ingratos,
por negar el beneficio,
mudar nombre al agassajo.
Por mi padeceis sin culpa:
ò Dios providente , y sabio!
que donde ay hombres tan brutos,
crieis brutos tan humanos?
Doleos destos animales,
pues por vos han olvidado
la furia , à vos se os acuerde,
lo que por vos olvidaron
Si aqui ay hombres como fieras,
y ellas à ellos se han trocado,
para los hombres os pido,
que en estas fieras los hallo.

Tocan chirimias , y buelve el Angel con Abacuc, y dexale en el tablado.

Ang. Ya quedas en Babylonia,
cumple de Dios su mandato,
que yo bolverè por ti.
Abac. A Dios Nuncio soberano.
Dan Què miro, Cielos! *Ah* Daniel,
hijo? *Dan.* Abacuc , padre amado?
què es esto que vèn mis ojos?
Abac. Hijo, estando yo en el campo
con esta cesta , en que llevo,
por alivio, no regalo,
la comida à mis Pastores,
aquel Paraninfo sacro
me traxo aqui de vn cabello
à socorrerte , entre tanto
que Dios te dà otro remedio.
Dan Como suyo fue el amparo,
ajustò Dios al socorro,
la necessidad que passo:
èl te traxo de vn cabello
para socorrerme , quando
postrada mi vida estaba
pendiente ya de otro tanto.
Abac. Ea, pues, Daniel, à Dios
que lo manda obedezcamos:
come hijo. *Dan* Padre , si harè.
Abac Ya yo la comida saco,
sientate. *Dan.* Llegad , amigos,

Sientase Daniel , y lleganse los Leones.

para todos ay , comamos,
que Dios lo dà para todos.
Abac. Come tu Daniel, que en vano
tienes piedad de essos brutos,
quando estàs necessitado.
Dan. Padre , estos brutos piadosos
su furor ser olvidando
han padecido conmigo
su hambre , por no hazerme agravio,
pues si ellos parten conmigo
la necessidad , y el daño,
del socorro que dà Dios,
razon serà que partamos:
tomad hijos, comed todos,
que embia Dios tan colmados
sus alivios , que à los hombres
sobra para alimentaros.
Abac O caridad mysteriosa!
cuyo vniversal cuydado,
quando se acuerda del hombre
no se olvida del gusano:
hijo , es tosca la vianda,
que para ti no es regalo,
lo que era para pastores.
Dan. Bueno esta, pues Dios lo ha dado,
Padre , la necessidad
haze regalado el plato.
Abac. Mucho comen los Leones.
Dan. Yo como lo necessario,
Padre , que del pan de Dios,
basta à dar vida vn bocado.
Què ay de nuevo allà en Judèa?
como passan sus trabajos
los que quedaron del Pueblo?
Abac. Hijo , en miserias, y llantos,
de los barbaros infieles,
oprimidos , trabajamos,
y estos se llevan el fruto,
y nosotros el cansancio.
Mas no es esto lo peor,
las torres , y los Palacios
dan escarmiento , deshechos
en desiguales pedazos.
Por entre toscas roturas
en los ya inutiles arcos,
como tierra inculta, arroja
ociosa yervas el marmol.
Su Alcazar partiò Sion
en rediles de ganados,
manifestando, aunque brutos,
la falta de nuestros llantos.
Mientras habla Abacuc, està Daniel comiendo , y repartiendo à los Leones.
De Gerusalen el Templo

ruyna es ya, y los Sacrosantos
Lugares han convertido
en pesebres de cavallos.
Lloras hijo? no he hecho bien
en acordarte essos daños,
quando comes. *Dan.* Antes si,
pues si me faltaba acaso
la b bida, tus palabras
de mis ojos han sacado
el agua que me faltaba,
y como cae en mis labios,
b biendo de lo que lloro,
b bo comiendo, y llorando.
Abac. Para esse pan, hijo mio,
es el Caliz muy amargo.
Dan. Padre, nadie come bien
el Pan de Dios soberano,
sino el que à comer le llega
con la bebida del llanto.
Abac. Como Profeta de Dios, *ap.*
explica mysteriosos altos.
Dan. En fin Israel està
en tan miserable estado?
Abac. Si, mas yo espero que Dios,
temple el rigor de su brazo.
Dan. Quando seràs, Dios piadoso?
Abac Quando, Señor Soberano?

Cantan dentro, y à la vez se vàn levantando Daniel, y elevanse los Leones.

Music. Llorad hijos de Israel,
y esperad la libertad,
y al esperarla, contad
las semanas de Daniel.
Dan. Padre, estas sagradas vozes
anuncian, para aliviarnos,
mas libertad que pedimos:
hasta en los brutos se ha entrado
la esperanza, pues su acento
los elevò al escucharlos:
mis hebdomadas cumplidas,
vendrà al mundo aquel milagro,
que ha de libertarle todo.
Abac. Todos son mysterios santos.
Dent. Rey. Romped essas puertas luego,
que al varon de Dios sagrado
tengo de vèr vivo, ò muerto.
Dent. Alc. Señor, esso ya es en vano,
que ya estarà digerido.
Rey. Abrid luego. *Ab.* Què escuchamos?
Dan. Abacuc, mira que ya
el Angel te està esperando;
vete con èl, y no temas,
que à Dios tengo yo en mi amparo.
Abac Hijo, con pesar te dexo.
Dan. Padre, à Dios.
Abac Dame vn abrazo.
Dan. Lleva el espiritu mio,
pues es tan vno el de entrambos.
Abac. Con èl voy contento, à Dios,
que ya es de placer mi llanto. *Vase.*
Rey. Entrad. *Alc.* Señor, no me atrevo.

Sale el Rey, y Alcazer.

que ay Leones. *Rey.* Pues villano,
apartate; mas que miro!
Què prodigio tan estraño
es este! vivo Daniel?
mas como puedo dudarlo,
si e sus plantas los Leones
rendidos, le hazen alhagos?
què dizes de este prodigio?
Alc. Pues esso no estaba claro?
Leones no comen Judios.
Rey Què dizes?. *Alc.* Esto es muy llano,
porque los Leones son
muy amigos de salado,
y estos no comen tozino,
y assi de estos tienen asco.
Rey. Llama al Pueblo, porque vea
tan prodigioso milagro.
Al. Que no es milagro. *Rey.* Què?
Què es lo que dizes, villano?
Alc. Que fue en vano echarle aquì,
no sabiendo los borrachos,
que Daniel era Leonero.
Rey Llama al Pueblo. *Alc.* Ya le llamo;
Hà señores Babylones,
vengan à vèr este caso,
que Daniel vive, y no solo,
los Leones no le han tragado,
mas èl se ha comido dos.
Rey Què dizes? *Alc.* La verdad hablo;
esto no es cierto? en seis dias
no ha de aver comido algo?
pues aqui solo ay Leones,
mas lo que yo estoy dudando,
es como los ha cocido,
porque crudos hazen daño.

Salen los que pudieren, y el Capitan.

Cap. Señor, que vozes son estas?

Rey. Mirad, infieles tyranos,
si puede el Dios de Daniel
oponarse à vuestros brazos:
mirad, si al poder que tiene
bastareis para contrarios:
y essos brutos à sus pies,
mirad humildes, y mansos.
Alc. Esso de mansos lo creo,
porque à mi lleve el diablo,
aunque mas mansos estèn,
si yo me llegàre à atallos.
Dan. Bien podeis llegar, amigos,
mas no llegueis à admiraros
de mi, sino à vèr de Dios
los mystrios soberanos.
Este impulso con que tengo
estos Leones postrados,
solo es vn reflexo en mi,
de las luzes de sus rayos.
Mirad qual es su poder,
que à essos brutos inhumanos
diò mas tiernos corazones,
que à vuestros pechos ingratos.
Vuestra sentencia cruel.
ellos en mi han revocado,
que puede mas vna fiera,
que todos vuestros mandatos.
Por obediencia, y defensa
me estàn las plantas besando,
que si intentais ofenderme,
saldràn à hazeros pedazos.
Y sino creeis:: *Alc.* Como no,
la experiencia perdonamos,
señor Daniel, pues no basta
que lo diga vn hombre honrado?
Rey. Daniel santo, amigo mio,
llega ya à darme los brazos,
que en ti venero à tu Dios,
y à ti por suyo te alabo.
Dan. Por essa atencion, espera
de Dios el premio mas alto,
y aunque le enojes, confia,
que te has de vèr perdonado.
Alc. Yo tambien fuera à abrazarle,
mas temo aquel Leòn gacho,
que me està echando à la vsma
vnos ojos vidriados,
que le traen de Talabera,
con su poco de encernado
àzia dentro, que parece
el cuello del Rey de bastos,
en naypes de bermellon.
Dan. Llega, amigo. *Alc.* Soy pesado,
llegue vstè acà, que es mas facil.
Dan. Pues què temes? *Alc.* Vn araño,
que me llegue à la assadura,
y quando menos, el bazo.
Dan. No haràn. *Alc.* Es que los Leones
son amigos de livianos.
Rey. Llegad, abrazadle todos.
Alc. Esso vaya, en bulla, vàmos.
Rey. Todos le abrazad, y luego
le llevad à mi Palacio,
y las sacras vestiduras,
de que le aveis despojado,
buelvan à ser de sus ombros,
pendiendo insignias, y ornato,
buelve à recibir mi anillo,
y buelve à partir el mando
de Babylonia conmigo,
publiquese luego à quantos
mi sacro Imperio avassalla,
de Daniel los mandatos,
obedezcan como mios.
Dan. Tanto favor à vn esclavo?
Alc. Mientras tiene vstè Leones,
merece esso, y otro tanto.
Rey. Llevadle luego: Daniel,
vè presto à adornar tu brazo
de la Purpura sagrada.
Dan. Solo à obedecerte vamos:
venid, amigos. *Alc.* Si haremos;
mas mande vstè, que guiando
vaya delante le guarda,
que esto es vso de Palacio.
Dan. Què guarda? *Al.* Essos dos Tudescos,
vestidos de Leonado.

Echales la bendicion à los Leones, y van adelante, y Daniel con ellos.

Dan. Andad, en nombre de Dios:
venid. *Alc.* Por Jupiter santo,
que entienden lo que les dize:
señor, este hombre es muy sabio,
hez que te enseñe esta ciencia.
Rey. Què ciencia? *Alc.* No has reparado
como los habla, sin duda,
que èl tiene vocabulario
para entender los Leones.
Rey. Què presumes, mentecato?
Alc. Pues ay cosa mas curiosa,
que quando vamos al campo,

ſi ruge vn Leon, ſaber,
lo que quiere dezir, ſino?
Rey Ello es poder de ſu Dios,
que le ha dado de ſu mano
ſobre todas eſtas fieras:
mirad ſi bien caſtigados
eſtan de mi los aleves,
que ſacrilegos, è ingratos,
perdiendome à mi el reſpecto,
le echaron en eſte lago.
1. Señor, que honres à Daniel,
y le favorezcas tanto,
gracia es tuya, y puedes darla;
pero el averle quitado
à ſus Dioſes, ſiente el Pueblo.
Rey Pues què Dioſes, ſi eran falſos?
Cap Dales tu Dios verdadero.
Rey Que Dios le he de dar, villano,
mas que el Dios que Daniel hòra?
Cap. Aqueſſe Dios es eſtraño,
Dios proprio hemos de tener.
Rey Què es proprio? *Alc.* Que aya coſtado
nueſtro dinero, y ſea de oro,
porque venderle podamos,
ò empeñarle en vn aprieto.
Rey Barbaros, ciegos, ingratos,
los Dioſes que hemos tenido,
què alivio pudieron darnos,
què bien en ellos perdimos,
ſi por Daniel derribados,
aun no huvo poder en ellos
para reſiſtir ſu brazo?
1. Pues, ſeñor, tu nos das leyes;
tu eres dueño ſoberano
de tu Imperio, mira en èl
quien nos puede hazer mas daño,
quien puede darnos mas bienes,
y à eſſe hèmos holocauſtos.
Alc. Pues ſi es eſſo, ya yo tengo
vn famoſo Dios pintado.
Rey. Què Dios ha de ſer? *Alc.* El hābre,
que es el Dios que haze mas daño,
en faltando el ſacrificio
que a medio dia le damos,
y el Dios de mas equidad,
pues de los que ſon ricazos
quieren pollas, y capones,
pollos, perdizes, gazapos,
garrafas, y aparadores,
ſalſas, dulces, y regalos;
y del pobre ſe contenta
con bofes, berzas, y nabos,
ajos, migas, y cebollas,
y con eſto, y con vn trago,
queda como ſi le dieran
humo de incienſo de pabos.
1. Señor, todo el Pueblo eſpera
que le dè Dios. *Rey.* Pues juntallos,
que ya Dios les quiero dar,
à quien hagan ſimulacros.
1. Y à quien ha de ſer? *Rey* A mi,
no ſoy yo para adorado?
Al. Diganlo ocho mil mugeres
que tienes en vn cerrallo.
Rey. Barbaro, Marte, Mercurio,
Jupiter, Apolo, y quantos
adora el Mundo, quien fueron?
no fueron hombres humanos,
que por heroicas acciones
adoraron ſus vaſſallos?
Quien mas heroico que yo,
que no tiende el Sol ſus rayos
por tierra, que no ſea mia?
Què Nacion, què Reyno eſtraño
no obedece de mis leyes
los decretos, y mandatos?
Vueſtro Dios he de ſer yo,
y el mio ſerà mi aplauſo:
en la eſtatua de metal,
que rematò en pies de barro,
era la cabeza de oro,
en quien yo fui figurado;
pues ſi à mi el Cielo me dà
primer lugar, y tan altos
por què yo me he de hazer menos?
Dios he de ſer, Dios me llamo.
1. Señor, juſto es tu precepto,
tu poder es ſoberano,
y yo por Dios te venero.
Alc. Y ſi no, haga lo contrario,
y le darà vn tabardillo,
que le embie al otro barrio.
Rey Hagaſe luego vna eſtatua
de ſetenta codos de alto,
en quien mi imagen veneren,
y en el templo colocado
ſacras victimas me ofrezcan
el culto de mis vaſſallos.
Alc. Señor, Suſana con eſto,
ſi te ha de adorar, es llano
que te querrà, pues es menos.
Rey. A lo que aora importa, vamos.

 com-

convocad al Pueblo al Templo,
y suenen ya mis aplausos,
à Nabuco Donosor,
por Dios de Asiria aclamando.
Tod. Viva el Dios de Asiria, viva.
Rey. Viva el Dios Nabuco. *Alc.* Viva,
viva el Dios de Calambuco,
y haganse dèl los beatos.

Vanse, y sale Susana, y las Damas cantando.

Musi. A ponerse entre christales
desciende el Sol de su esfera,
quanto ellos sus rayos bañan,
les buelve su loz en perlas.
Criad. Què apacible que està el dia,
para el baño! què templado!
Sus. Assi tuviera el cuydado
la triste esperanza mia;
à Joachin, mi esposo amado,
todo el dia lloro ausente,
hasta que grata consiente
la noche verle à mi lado:
que como el Rey retirada
en este jardin me tiene,
de noche mi dicha viene
con la sombra assegurada.
O quien pudiera del dia
las horas apresurar,
à el Ocaso eslabonar
con la luz del Alva fria!
1. Ya el baño espera, señora.
Sus. Por divertir lo que espero,
mas que por alivio, quiero
ver sus cristales aora.
1. Mientras te bañas, cantando
divertirèmos tu oido.
Sus. Que me dexeis sola os pido,
y esse eco suave, y blando,
dadicadle à quien por ley
se le debe, que es al Cielo.
1. Señora, en este desvelo
obedecemos al Rey.
Sus. Pues si obedeceis, cantad,
y llore su tyrania,
hasta que muriendo el dia
buelva yo à mi libertad.
Music. Embidiosos los cristales
sollicitan su belleza,
y al tenerla, se convierten
sus embidias en afrentas.

Vanse, y mientras vàn cantando, sale Joachin mirando à Susana.

Joac. Temeraria es mi ossadia,
mas como à Susana vea,
no puede aver riesgo igual
à la ventura de vèrla:
Y à la he logrado, y la vista
hydropica en su belleza,
creciendo la sed del alma,
quanto mas vè, mas desea;
No podrè llegar à hablarla
si las criadas la cercan,
que el Rey manda que la assistan
mas ya otro estorvo me aleja
de la dicha que procuro;
pues aora al jardin entran
los dos Juezes de Israèl,
y àzia esta parte se acercan:
no sè que intento los trae,
mas encubranme estas yedras
hasta vèr à lo que vienen.

Salen los dos viejos.

Viej. 1. Por santificar la fiesta
mañana en el sacrificio,
han de ser las flores bellas
cogidas por nuestra mano.
Viej 2. Bendigalas Dios, y sean
digno adorno de su Altar.
*Viej.*1. Acab, à coger comienza.
*Viej.*2. Ya yo te voy imitando.
Joac. Las flores, sin duda, llevan
para el culto de mañana;
retirarme de aqui, es fuerza,
hasta tener ocasion
de hablar à mi esposa bella,
no se aventure el secreto. *Vas.*
1. Què hermosas flores engendra
esta tierra venturosa!
2. Las cria, quien las espera.
Dent. Music El cristal que su luz toca
fuego buelve, y christal llega.
1. Valgame el Cielo! Què miro?
en el baño vna belleza,
Ninfa del baño, arrebata
la atencion; Susana es esta,
dissimularè el mirarla;
què hermosura tan perfecta!
Dent. Music. Y al que no toca sus luzes
mas fuego de embidia quema.

2. Alli vna muger se baña,
y si la vista no yerra,
es Susana, divertirme,
y dissimular es fuerza.
1. Mas por mas que lo procuro,
toda la atencion me llena.
2. Su hermosura me arrebata,
por mas que yo me divierta.
1. Cielos, què impulso tyrano!
2. Cielos, què llama violenta!
1. Todo mi sentido arrastra!
2. Contrasta mi resistencia!
1. En el yelo desta nieve,
ay fuego que à entrar se atreva?
2. En la nieve de estas canas
toca llama, que no muera?
1. Quanto mas huyo los ojos,
tanto mi ardor los acerca.
2. Quanto mas la vista aparto
tanto mi afecto se llega.
1. Este es superior impulso,
à que en mi no ay resistencia,
y huir de aqui es lo seguro.
2. Este es espiritu, ò fuerza
de destino poderoso.
que huya, el juizio me aconseja.

Retiranse los dos, cada vno por su parte.
1. Mas como, si el alma dexo?
2. Mas como, si el alma queda?
1. O tronco seco, y caduco!
este verdor no te afrenta?
2. O ceniza elada! como
te hazes luz, siendo pavesa?
1. Yo me he rendido à mi mismo,
acercarme quiero à verla.
2. La razon cediò al deseo,
à verla voy de mas cerca.
1. Acab: 2. Nacor, donde vas?

Buelven à vna, y encuentranse.
1. Yo, à coger las flores bellas
que guarnecen aquel quadro;
la voluntad como ciega
iba à entrar, sin la memoria
de que Acab, verme pudiera.
2. La violencia del deseo
se olvidò, de que en la huerta
tambien estaba Nacor.
1. Què peligro! 2. Què verguenza!
1. Dissimular me conviene,
tan afrentosa violencia;
pues ve tu por essa calle,
que à este jardin dà la buelta,
y yo por estotra irè,
para encontrarte à la puerta.
2. El mismo me ofrece el medio
para entrar sin que me vea:
bien dizes, vamos cogiendo
quantas flores ay en ellas.
1. Anda, pues: bolverè luego,
quando èl ya verme no pueda.
2. Quando se encubra en las ramas,
bolverè à aliviar mi pena.
1. Mas ya se esconde, yo buelvo.
2. Yo buelvo, que ya se alexa.
1. Mas què miro? 2. Mas què veo?
1. Tu, à què buelves? 2. Tu, q̃ intentas?
1. Yo, solo ver à Susana.
2. Yo, ver à Susana bella.
1. Pues, como, tu, quando passos
tan deshonestos te llevan?
no los templas con la nieve
que manchas con tal baxeza?
2. Como? tu ves si juntas
la razon, y la respuesta.
1. Luego à ti la misma llama
que à mi me abrasa, te quema?
2. No es sino vn veneno ardiente,
que bebiò la vista en ella.
1. Pues, Acab, què hemos de hazer?
2. Al ver que mi ardor concuerda
con el tuyo, dà à entender
superior inteligencia,
que mueve nuestros deseos,
y à grande fin los ordena:
digo, que nos ayudèmos
con el ruego, ò la violencia,
que esto es impulso invencible.
1. Esso no, Acab, no lo creas,
que contra el ser natural
no puede aver providencia.
2. Pues no es natural, amar,
aunque viejos, su belleza?
1. Si, mas no lo es el concierto
de juntarnos à vencerlas;
que aunque es natural amarla,
es contra naturaleza,
que tu no tengas embidia,
ni yo de que tu la quieras.
2. Pues què hemos de hazer? 1. Entrar
y rendirla à ruego, ò fuerza.

entremos, pues. 2. Ya te sigo.
1. Incendio infernal nos lleva.

Vanse, y canta la musica.

Music. Candido cendal la enjuga,
nieve que al fuego se yela,
y quanto mas se la quita,
mas pura nieve la dexa.
Dent Sus. Què es esto, aleves villanos?
Dent. 1. Tente Susana, què intentas?
Sus. Quitaros antes la vida,
que profaneis mi pureza.

Salen los viejos retirandose de Susana, que saldrà à medio vestir.

Barbaros, ciegos, caducos,
què apetito, què torpeza,
à tan lascivo despecho,
vuestra inutil mano alienta?
1. Què es lo que dizes, muger?
2. Què has pensado, muger necia?
Sus. Traydores, lo que se vè,
se conoce, no se piensa,
pues troncos sin alma ya,
en cuya seca materia,
esse fuego que os aviva,
mas que la aviva, la quema.
Què aveis visto en mi? què impulso
ò què motivo os alienta?
si os provocò mi hermosura,
no os refrenò mi modestia?
Si fue à coger vuestra mano
la rosa de mi belleza,
no temiò de mi decoro
las espinas que la cercan?
Mas es que el gusto en la rosa
el riesgo en la espina della;
pues como os diò amor la flor,
mas que temor la defensa?
Y quando en mi no os templara
ninguna atencion, hiziera
lo que en mi no hizo el respecto,
en vosotros la verguenza.
Idos, pues, avergonzados,
que si notais la torpeza,
presto olvidareis la culpa,
por no heriros con su afrenta.
Y esto sepulte el silencio,
pues el callar esta ofensa
à todos tres nos importa:
vosotros por la verguenza,
y yo, porque no presuma
nadie, que tan poco sea
el freno de mi respecto,
que no os parò en la carrera.
1. Susana, ya que has sabido
vna intencion tan violenta,
que al quererla reprimir
fue en vano la resistencia:
este ardor que nos inflama,
mas que naturales fuerzas
tiene, y si tu no le alivias,
à mas infamia te arriesgas,
pues los dos te avèmos visto
cometer en esta huerta
la culpa del adulterio,
y te hemos de acusar della.
2. Con vn esclavo te vimos
manchar la casta pureza
del matrimonio sagrado.
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Espera:
que es lo que dizes, Acab?
2. Que esto es cierto.
Sus. Yo estoy muerta!
yo con hõbre? 1. Si, Susana.
Sus. Esso es falso. 1. Es evidencia.
Sus. Sois traydores. 1. Somos Juezes.
Sus. Pues què hareis? 2. Darte sentẽcia.
1. Vamos à acusarla. *Sus.* Aguarda.

Ioachin al paño.

Ioac. Cielos, què vozes son estas!
que aunq̃ à vn peligro me arroje,
oyendo à Susana en ellas,
no ay temor que me acobarde.
Sus. Vuestra misma culpa os ciega,
à tan falso testimonio,
y de vn abismo à otro os lleva:
1. Yo lo vi. 2. Y yo. *Sus.* Pues q̃ visteis?
1. Que con vn hombre que entra
en este jardin, agravias
de tu esposo la nobleza.
Ioac. Valgame el Cielo! què escucho?
ya aqui revelar es fuerza,
el secreto, por salvar
de mi esposa la inocencia.
Sus. Hombre conmigo? esso es falso,
1. La verdad, Susana, es esta.
Sus. Pues quien era esse hombre?

Sale Ioachin.

Ioac. Yo:

Suf. Què miro, Cielos! *Ioac.* No temas,
1. Y ¿ estoy sin mi. 2. Yo tambien.
Ioac Oy acaba la sospecha
que de mi esposa teneis,
aunque tiene causa, es ciega:
pues quando entrar aveis visto
à vn hombre aqui con ella,
no aveis visto que soy yo?
Por la tyrana violencia
del Rey, busco yo el amparo
de la noche para verla:
Pues veis que es justo mi amor,
y justa mi diligencia,
à que guardeis el secreto
mi injusto peligro os mueva.
1. Ioachin, el hombre que vimos
Acab, y yo en esta huerta,
no fue de noche, de dia
entrò por las tapias de ella,
y no eras tu, que nosotros
lo vimos bien en las señas.
Ioac. Valgame el Cielo! què escucho?
todo el corazon me yelan
estas palabras, que yo
siempre he entrado por la puerta,
de que ella me diò la llave;
ya es cierto el mal.
Suf. Yo estoy muerta!
esposo, esto es falsedad.
2. Ioachin, la verdad es esta.
1. Susana ofende tu honor.
Ioac. Pues quien duda que lo sea?
dezis bien, que era de dia,
y que por las tapias entra,
mas soy yo, que vuestro engaño
solo consiste en las señas,
porque yo entro disfrazado.
1 Yo sè bien que tu no eras.
Ioac. No veis que esso es ilusion?
2. A ti te toca la ofensa:
tu permitiràs tu injuria,
si quieres que no sea cierta.
1. Vamos, Acab. 2. Nacor, vamos.
Ioac Yo sè que mi esposa es buena.
1 Si harà, si tu lo permites.
Ioac. Vive el Cielo, que el que piensa::
1. Por esto de mi te irritas?
à mi me toca tu afrenta?
enojate tu contigo.
pues tu honor mismo condenas.
2. Vamos, que hemos de acusarla,
que èl no osarà defenderla
por el peligro del Rey.
1. Y aunque el mismo la defienda,
què importarà, si juramos
nosotros dos, que èl no era?
2. Muera Susana, Nacor.
1. Porque nuestro agravio muera.
Los dos. A Dios, Ioachin.
Ioac El os guarde,
y à mi, de mi me defienda,
que del corazon al labio
tengo en el aliento vn Etna.
Muger, mas si, muger dixe,
què he de dezirte, que pueda
ser cosa que signifique
mas tu traycion, y mi afrenta?
Suf. Què es lo que dizes, esposo?
a esse furor te despeñas?
no vès que estos falsos viejos,
viendome aqui sin defensa,
quiso su torpe deseo,
vencido en mi resistencia,
profanar de mi decoro::
Ioac. No prosigas, basta, cessa,
que ya he visto su malicia,
y conozco tu inocencia.
Suf. Pues, por què no me permites
que su maldad te refiera?
Ioac. Porque si del corazon
es instrumento la lengua,
y essa es tan torpe maldad,
que aun para la voz es fea:
el corazon que es tan puro,
que no puede cometerla,
no ha de tener instrumento
que aun el pronunciarla sepa.
Suf. Pues por què estàs irritado?
Ioac. Perdona mi passion ciega.
Suf. Y si estos viejos me acusan?
Ioac. Saldrè yo à ser tu defensa.
Suf. Y si al Rey con esso ofendes?
Ioac. Menos mal es que yo muera.
Suf. Esso no, esposo querido.
Ioac. El honor nada rezelas
Suf. Y si eres menos creido?
Ioac. Dios conozca tu pureza.
Suf. En èl fio. *Ioac.* El nos ampare.
Suf. Su esclava soy.
Ioac. El te alienta.
Dent. Nabuco-Donosor, viva
nuestro Dios. *Suf.* Què voz es esta?

Ioac. Ay Susana, que del templo
sale el pueblo, y al Rey llevan,
aclamandole por Dios! (sal
Suf. Grave horror! *Io.* Barbara empres-
Suf. Pues què has de hazer? *Io.* Vete tu,
que yo entre la plebe inquieta
saldrè de aqui sin ser visto.
Suf. A Dios, pues. *Vas.*
Ioac. Con èl se queda:
cortar por aqui à la plebe
me importa, y meterme entre ella,
por no dar causa, saliendo
del jardin, à la sospecha;
por aqui salgo à vna plaza,
por donde passar es fuerza,
quantos al Rey acompañan;
el Cielo dèl me defienda:
ya entra en ella todo el Pueblo.
Dent. Viva el Dios de Asiria.
Dent. Alc. Y beba:
viva Nabuco Donosor,
que viene como vnas perlas.

Sale por vna parte el Pueblo, Alcacer, y el Rey, y por otra Daniel, y las tres mugeres, que sobran en la compañia, vestidas de Indios, de gala.

Rey. Ya teneis Dios, Asirios, ya es mi mano
arbitro de mi Imperio soberano;
ya por mi asseguràis en paz, y en guerra
los sucessos del Cielo, y de la tierra.
Dan. Cielos, que à maldad tanta
de permission vuestra justicia santa!
Rey. Daniel, amigo mio,
parte de mi deydad, y mi alvedrio,
llega à mis brazos, y recibe en ellos,
de tu Rey, de tu Dios poder, y honores.
Dan. Mi Dios, señor, los Orbes superiores
le santifican, y su nombre aclaman
los Serafines, que en su luz se inflaman.
R. No llegas à abrazarme? *D.* Esso me escusa
tu aclamacion. *Alc.* Què dize? esto rehusa?
pues no abraza à su Dios? pese a su brio;
que tiene mas ventura que vn Judio.
Rey Pues no puedo yo ser Dios de mi gẽte,
quando soy Rey del vno al otro Oriẽte,
y mandar que me adoren mis vassallos?
Alc. Què llama que le adoren? y adorallos.
Dan. El Rey, señor, que su poder encierra,
es imagen de Dios solo en la tierra,
y como à imagen suya darle debe
culto, y veneracion, nobleza, y plebe;
mas no la adoracion de Dios sagrada,
que està solo à su nombre dedicada.
Rey. Pues esso dizes tu, à quien yo prefiero
por amigo auxiliar, y compañero,
y mi Imperio, y Deydad parto contigo?
quien me puede estorvar lo que yo sigo?
Y para que conozcas mis trofeos,
y si lo puedo, ò no, adoradme, Hebrèos,
las rodillas doblad en mi presencia;
què esperais? no me dais la reverencia?
Alc. Que no traeràn rodillas imagina,
si se las han dexado en la cocina.
Ioac. Cielos, pues en mi nadie ha reparado,
quiero huir el peligro del pecado. *Vas.*
Rey. Què os suspendeis?
Dan. Señor, donde caminas?
mira que es vn error lo que imaginas,
mira que de Dios te hazes enemigo.

Aparta el Rey à Daniel.

Rey. Ya que à ti te reservo por amigo,
ellos sin ti no han de adorar aora:
vassallos, muera aqui quiẽ no me adora.
Iud. 1. Nuestro cuello, señor, està postrado,
antes que cometer esse pecado.
2. Yo antes q̃ hazer tal yerro, morir quiero
3. Y yo mi vida de mi muerte espero.
Rey. Pues si el morir escogeis,
en esse horno, cuyo horror
con sus llamas representa
la mas infeliz mansion,
os han de echar à los tres:
mirad qual serà mejor,
ò morir entre sus llamas,
ò darme la adoracion?
Los 3. El horno escogemos todos.
Rey Pues ya esto toca à mi honor,
echadlos luego, vassallos.
Dan Reporta la indignacion,
y repara. *Rey* Echadlos luego.
Dan. Mira que ofendes à Dios.
Alc. Ya que al horno los embias,
señor, echales arroz,
y llevenles en cazuela.
Rey. Abrid la boca feroz
del horno, para que vean
donde han de morir. *Dan.* Señor,

Abrese vn horno, que arderà con aguardiẽte.

para pedir que te temples,

doble las rodillas yo.
Rey Aparta, villano Hebrèo.
Dan Pues amigos, fiad en Dios.
Los 3. Ya à morir nos ofrecemos.
Rey. Muera n luego.
1. Ya yo voy.
Rey Pues echadlos vno à vno,
para que vea el horror
de la muerte, el vno en otro.

Echan à vno.

1. Señor, amparadme vos.
Dan. El Cielo os dè fortaleza.
Alc. Ya aquel à dentro cayò.
Rey. Echad à estos. *Alc.* Alon.
2. Valedme, Dios de Abrahan.
3. Valedme Dios de Jacob.
Alc Ma: valiera vn Dios de vn rio:
ya estàn todos tres, señor,
jugando ya al tres en raya.
Rey. Aquesse fiero rigor
se execute en todos quantos
negaren mi adoracion;
todos los Hebrèos mueran
que no me adoraren oy.
Dan. Ha barbaro! tu veràs
presto el castigo de Dios.
Rey. Mirad si ya se han quemado;
Alc. Antes sale lindo olor
del horno, que allà parece
que queman ambar: señor,
estos eran pastilleros.
Rey. Miradlo.
Alc. El horno se abriò,
y todo parece vn Mayo,
què es lo que mirando estoy!

Abrese todo el horno, y ardiendo por abaxo; por arriba serà todo jardin, y en vna elevacion de gloria vayan subiendo, y mientras cantan dentro los que estàn en el horno.

Musi. Bendezid al Dios de Abrahan
todas las obras de Dios.
Dan. O piadoso Dios inmenso!
mil vezes gracias os doy,
por vuestras misericordias,
que todo lo podeis vos.
Rey. Al Cielo se vàn subiendo
en gloriosa elevacion.

Encubrese la elevacion en lo alto, cantando.
Musi. Bendezid al Dios de Abrahan,
todas las obras de Dios.
Rey. Esto es obra de Daniel.
Dan No es sino del Autor
de todas las obras suyas.
Rey Tu me hazes oposicion,
villano, debiendo ayuda
à mi amparo, y mi favor?
Dan. No hago tal, pero aconsejo
lo que te importa. *Rey.* Traydor,
quitadle de mi presencia:
quitadle todo el honor
que le di, no vista ya
la purpura que le honrò.
Dan. Todo esso es tuyo, bien puedes
quitarlo, y yo te lo doy.
Rey No entres en Palacio mas.
Dan. Solo entrar quiero en Sion.
Rey. Echadle por la escalera.
Alc Mas vale por vn balcon.
Dan. Ha Rey! què presto veràs
el castigo de tu error!
Rey No temo ya tu amenaza,
que ya soy Dios tambien yo.
Alc. Y yo deste Dios soy siervo,
teman al siervo de Dios.

JORNADA TERCERA.

Sale la Musica delante, y acompañamiento, Nabuco-Donosor, y Alcazer.

Musi. Los mas apartados climas,
los mas remotos Imperios
confiessan al Rey de Asiria
por Dios, que rige los Cielos.
Rey. Què suave me suspende
la voz que mis glorias dize!
y como el viento felize
en sus ecos las aprehende!
Mi ser vive soberano,
y en justa razon lo fundo,
que si soy señor del mundo,
como puedo ser humano?
Y el Cielo no desobligo,
quando adoracion me dèn,
que al mismo Dios le està bien
tenerme à mi por amigo.
Mi nombre se ha de ensalzar,
que si es tanto mi poder,

que todos me han menester,
por què no me han de adorar?
Que te me postren, es justo.
quando à ser su Dios me inclino,
pues que se mueve el destino
à las leyes de mi gusto.
Yo mudo suertes, y estados,
pues no es dificil creer,
que es Dios el que puede hazer
dichosos, y desdichados.
Alc. Deydad eres celestial,
bien tu imperio lo merece,
y à mi, señor, me parece,
que es cosa muy natural,
que vn hombre de tu poder,
aquì para entre los dos,
ha menester mucho Dios
para dexallo de ser.
Rey. Y en fin, què es lo que se dize
de que busco adoracion?
Alc. Que tienes mucha razon,
y nadie lo contradize.
Con tu imagen singular,
qualquier achaque se enmienda,
y sus males se encomienda,
aquel que quiere sanar.
A todos con ansia pia,
con tus piedades consuelas;
què bravo dolor de muelas
me quitaste el otro dia!
En ti hallan remedio eterno
las reumas, y los fl monones,
oyes, date a tab ñ nes,
si llegas Dios al invi rno.
Rey. Solo Daniel contradize
tanta deydad à mi Imperio,
mas ya en duro captiverio
vivirà vida infelize.
Què vn vil Hebrèo se atreva
à estorvar la adoracion,
que se adquiriò mi ambicion,
quando aun el Cielo lo aprueba!
Solo en su Dios confiado
se atreve à ofenderme assi,
y aquesto me sirve à mi
de tristeza, y de cuydado.
Mas què importa, quando voy
à eternizar mi poder,
porque yo, què vengo à ser,
si como los otros soy? *Sientase,*
cantad. *Alc.* Ya tiene segura

Daniel en tan grave empeño
su libertad, que si ay sueño,
tambien ha de aver soltura.
Mus. Todos postrados le adoran,
y con rendidos afectos,
sacrifican a su Imagen
desvanecidos inciensos.
Viva, pues, su ser divino
en simulacros eternos,
que no puede ser mortal,
quien pone leyes al tiempo.
Alc. Idos todos, pues se vè
rendido al comun beleño,
y nadie censure el sueño,
que tuvo dos, y es de fee.

Entranse los musicos, y queda hablando entre sì Nabuco-Donosor y Alcazer.

Rey. Què arbol es este que miro,
cuya pompa, y vanidad,
cuya grave magestad
no la entiendo, aunque la miro?
O què gran mysterio explica
el arbol que estoy mirando!
Alc. El sin duda està soñando
con el arbol de Gernica;
mas, pues, duerme, y yo aquì estoy
quanto èl hablare consigo
darè à entender que es conmigo,
y que su familiar soy.

Ponese junto al Rey, como que habla con èl, y salen los Juezes con recado de escrivir.

Juez. 1. Aqui està el Rey, nuestra maña,
la primera ceguedad,
cubra con otra crueldad,
Alc. Hebrèos ay en la sala.
Juez. 1. Muera Susana, y no avrà,
ya que no nuestro apetito,
quien diga nuestro delito.
Rey. Daniel lo declararà.
Alc. Si señor, solo esse labra
la verdad con fuertes brios,
porque à los demàs Judios,
no ay que creelles palabra,
son vnos perros, señor,
no me han dado ni vn real.
2. De nosotros habla mal,
por señas, que hable mejor
le dirè. *Alc.* Piò el lenguado.

1. Co

1. Cosas hablan muy ocultas,
queries despachar consultas?
2. El sin duda es su privado.
1. Mucho es para ser moderno
el valimiento en que està.
Alc. Señor, yo no puedo ya
con el pesn del govierno.
2. Nuestra pena, y nuestro susto,
dandole algo se mejora.
Alc. Pardiez, si èl roncàra anra,
que era cosa de buen gusto.

Hazele señas con vn bolsillo.

2. Alcazer, porque hable bien.
Alc Vn bolso se asso ma alli;
què es esto? quien està aqui?
2. Los dos Juezes somos, tèn,
y llegamos à apoyar.
Alc. No lo tomarè, es molernos.
1. Cien doblas son, y es corrernos.
Alc Vengan, por no porfiar.
2. Que con el Rey nos ampare
tu favor, mi fee pidiò.
Alc. Lleguen, que aqui quedo yo,
y saldrè quando importare.
1. Bueno es aver grangeado
à este en qualquier contingencia:
llega à firmar la sentencia.
2. Ya me tu ba mi pecado:
Señor, de vna gran maldad
os damos cuenta los dos.
Rey. Daniel, Ministro de Dios,
declara aquesta verdad.
1. Señor, verdad es sin duda
lo que afirma nuestro zelo.

Levantase el Rey de la silla, y los viejos caen acobardados.

Rey Què quiera afligirme el Cielo
con aquesta nueva duda!
què podrà significar
el arbol que vide fiel?
pero llamadme à Daniel,
por si aclara mi pesarr
què me quiere el Dios incierto
de Daniel; pero advertidò
quiere turbarme dormido,
porque no puede despierto.
Mas en mi cabe temor,
quando del Orbe soy dueño?
pero acobardarme vn sueño,

es de brazo superior.
Y vosotros, què quereis?
2. Que contra vn grave delito
conforme al comun delito,
esta sentencia firmeis;
pague su torpe pecado,
quien su honor manchò, y su fee.
Rey Mostrad, pues, y firmarè,
aunque pese a mi cuydado.
2. Todo bien ha sucedido;
ya se logrò nuestro ardid.
Rey. Id en paz; pero advertid:
yo estoy tal, que no he leido
contra quien es la sentencia.
1. Dile el delito primero
que el nombre, porque severo
se irrite sin resistencia.
2. Deshonesta, torpe, y fiera,
adultera fue, y liviana
con vn esclavo, Susana.
Rey. Què es lo que dezis? 2. Que muera;
pues mañoso en su rigor,
al proponer mis desvelos,
empezaste por los zelos
para cegar al amor.
2. No ay porque dudarlo, pues,
los dos lo hemos comprobado.
1. Cierto es, señor, su pecado.
2. Susana adultera es,
claras sus culpas estàn.

Sale Daniel al dezir estos versos.

Dan. Cielos, què es lo que escuchè!
Susana, adultera fue?
2. Si por el Dios de Abrahàn.
Dan. Tu passion se manifiesta
quando quieres encubrilla,
que à vna pregunta sencilla
no se ajusta essa respuesta:
y aqui con errado intento,
juras sin necessidad,
que adonde està la verdad,
de què sirve el juramento?
Y antes podrè yo dudallo,
quando tu cuydado advierto,
que haze tu credito incierto
la fuerza de assegurallo:
y essa fee que en ti se mira,
ni la aprueb, ni me agrada,
que verdad muy afirmada,
tiene assomos de mentira,

1. Solo en observar la ley,
nuestro cuydado se emplea.
2. Què importa que èl no lo crea,
si ya le ha quitado el Rey
el imperio, y el poder,
con que nuestro intento mude?
1. No haze al caso que èl lo dude;
no tenèmos que temer.
Vanse los viejos, y queda el Rey con Daniel.
Dan. Que vn delito tan estraño
cupiesse en tan casto zelo!
presteme poder el Cielo
para inquirir este engaño.
Gran señor, de ti llamado,
à tus pies estoy fiel.
Rey. Yo te he llamado, Daniel,
porque de vn nuevo cuydado,
de vn nuevo assombro violento,
entre sueños, no entendido,
ni dudado, ni creido
me saques. *Dan.* Di.
Rey. Estame atento.
Yo soñaba que via vn arbol,
frondoso, copado, y bello,
que elevado sobre si,
haziendo escala los vientos,
con las hojas de su copa
altivo tocaba el Cielo,
en cuyo estremo se vian
las aves, que con ligero
buelo, ya se divertian
con musicas, y gorgeos,
à su tronco muchos brutos,
y sus ramas, todo el centro
ocupaban de la tierra,
y à vn breve instante de tiempo
se destruyò todo el arbol,
quedando libres del riesgo
los brutos que à su pie estaban;
y dixo vna voz del Cielo:
No le arranqueis la raiz,
ni con fuego, ni con hierro,
porque aunque està destruydo,
bolverà à nacer de nuevo
con la misma lozania,
en passando siete tiempos:
Esse es, Daniel, el cuydado,
este es el segundo sueño
que nuevamente me afliges
pues dizes tu que es inmenso
tu Dios, y pueden con èl
tanto tu virtud, y zelo,
haz que por ti me declare
esta duda que padezco,
esta inquietud que resisto,
esta ilusion, que conservo,
este temor, que averiguo,
que si lo hazes, te prometo,
que como dueño absoluto
has de mandar en mi Imperio.
Dan. Gran Rey, pues de mi te vales,
lo que me revela el Cielo
te dirè; pero apercibe
el valor, y el sufrimiento,
que si fue de vanagloria
el otro sueño primero,
aquesse explica el castigo,
que Dios contra ti ha dispuesto.
El arbol que con su copa,
tocaba ambicioso el Cielo,
eres tu, las aves son
tus altivos pensamientos,
en cuyas alas volaste
à vsurparle à Dios inmenso
la adoracion, cuya gloria
le tyranizabas ciego:
el que el arbol se arruynasse,
todo su esplendor deshecho,
quedando solo los brutos,
es, si atiendes al mysterio,
que tu sobervia postrada,
ha de convertirte el Cielo
en bruto, incapaz, y torpe,
sin sentido, y sin acuerdo;
en bruto has de convertirte,
y de los hombres huyendo,
has de vivir en los campos
paciendo el inutil heno:
El no arrancar la raiz,
de Dios por justo precepto,
porque ha de reverdecer
en passando siete tiempos,
el arbol, te dà à entender,
que à tu antiguo ser bolviendo,
en passando siete años
tendràs el perdon del Cielo:
y aquesse, Nabuco, es
tan inviolable decreto
de Dios, que à muy breve espacio,
todo cumplido has de verlo.
Rey. Pues Daniel, si tanto vales
con tu Dios, puedan tus ruegos

con èl, que revoque en mi
vn castigo tan violento:
dueño feràs de mi vida,
de quanto foy feràs dueño,
fi por ti llego à alcanzar
efta piedad que deseo.
Dan. Yo le pedirè à mi Dios
que reduzga à menos tiempo
el castigo que te aguarda,
pero has de ofrecer primero
la enmienda, à tan ambiciofa
fobervia Rey. Yo te la ofrezco;
mas como no me refifte?
pero como me convengo
à fufrir tanta ignominia?
ò pefe al injufto Cielo!
no foy yo Rey foberano?
no foy yo del mundo dueño?
no foy Nabuco? mas ya,
al irme a bufcar fobervio
me hallè, à mi pefar, rendido
de vn impulfo que no entiendo.
Dan. Pues porque tan gran castigo
fea à vista de tu pueblo:
Salen Alcazer, y otros hombres.
Babylones, efcuchad;
oy castiga el Dios fupremo
à Nabuco Donofor,
fu fobervia, convirtiendo
en vn bruto irracional.
Rey. Es verdad, ya voy fintiendo
el castigo de mi culpa.
Alc. Por Dios que empieza
à hazer geftos.
Rey. Pero antes que me prive
de la razon, y el acuerdo,
Daniel, yo renuncio en ti
todo el poder, y el Imperio:
rige tu, mientras que yo
mi fer antiguo renuevo.
Alc. Parece que và de veras,
porque admirado, y fufpenfo,
lo mifmo que mira ignora:
mas dime, aquefto te ruego,
en què animal, ò en què bruto
fe ha de bolver? **Dan.** De fi mefmo
ferà por mayor castigo
vn myfteriofo compuefto.
Alc. Oyes, conviertele en lobo,
foñarà con otro fueño.
Dan. Ya parece que de Dios
el castigo và fintiendo.
Re Ya a eftraña forma fiento reducido,
el corazon fufpenfo, y admirado,
y à otras nuevas pafsiones inclinado
me llevo folo del comun fentido.
Ya mi memoria fe trocò en olvido,
y mi razon en vn inftinto errado;
fin duda mudè el fer, pues ya turbado
ni encuentro lo que foy, ni lo q̃ he fido.
Mas como fi foy bruto, en mi fatiga,
quando llego dadolo à difcurrillo,
parezco racional en conocello?
Pero el inmenfo Dios que me castiga,
porque mis penas crezcan, al fufrillo,
difcurfo me dexò para entendello.
Dan. Ya fe ha cumplido el castigo,
que mereciò por fobervio.
Rey Llevadme, amigos, al campo,
que por fu afpereza anhelo. *Vaf.*
Alc. Ayuda aqui, que le quiere
echar por aqueffos fuelos;
quedo, feñor, el vestido
que me toca de derecho,
y vfted no le ha menefter,
fi ha de encubrirfe de bello.
Dan. Alcazer, tu le acompaña.
Alc. Comerame fi es jumento.
Dan. Y no le pierdas de vista,
que en fin ha fido tu dueño.
1. Gran laftima! 2. Gran defdicha!
Alc. No me muerda, compañero,
tengamos la fiefta en paz.
Dan Rey infeliz, yo te ofrezco,
pedirle à mi Dios, que aplaque
el castigo de tus yerros.

Vanfe, y fale Ioachin.

Ioac. Adonde, ciego, y turbado
figo mi propria pafsion,
y no oyendo la razon,
folo efcucho mi cuydado?
Donde mi amor fin defenfa,
en tan impofsible empleo,
me vengo tras mi defeo
à efcondidas de mi ofenfa?
Efte es (muera à dolor tanto)
el fitio en que fe ha de ver
todo el Sol anochecer
en las ondas de mi llanto.
Aqui pagarà el tributo;
campos, por què floreceis?

Cielos, por què no os poneis
eterno, y funesto luto?
Aneguese en sombra fria
el Orbe à tanto accidente,
y à los soplos del Oriente
no buelva à encenderse el dia.
Falten las luzes mas bellas,
y al cubrir su ardiente coche,
no herede nada la noche,
pues que mueren las Estrellas.
Mas como pronuncia el labio
las finezas que repito,
quando su proprio deliro
me està acordando mi agravio?
Si adultera fue, y perjura,
la muerte ha de padecer;
mas como lo he de creer
de tan honesta hermosura?
No es possible: accion tan fea
no cupo en la luz que sigo.

Vozes dentro.

Dent. Aqui ha de ser el castigo
para que el Pueblo le vea.

Ioac Ya llegan, donde ajustada
se execute la sentencia:
què me importa su inocencia,
si muere como culpada?
Mas su vista quiero huir,
porque en tan ciego pesar,
si ay belleza que llorar,
ay agravio que sentir!
Crueles, fieros homicidas,
executad el rencor,
y quite vuestro rigor
con vna muerte dos vidas.
Muera, pues lo quiere assi
la injusta ley de la honra,
y pues que vè mi deshonra,
cayga el Cielo sobre mi.

Vase, tocan vna sordina y salen las mugeres y los dos Iuezes, y Susana, cuvierto el rostro, y atadas las manos.

Iuez. 1. Este es el lugar, à donde
es bien que Susana muera.

Sus. Dezid, ia que en Dios espera,
à quien nada se le esconde:
pero ya que he de morir,
permitid que en mi tormento
llore el mayor sentimiento
que puede el alma oprimir:
y pues nuestra ley advierte,
que la mayor maldicion
es morir sin sucession,
dexadme llorar mi muerte:
que entre las desdichas mias,
con esperanza viviera,
que de mi sangre pudiera
venir al mundo el Mesias:
no me estorveis que con fè,
en endechas mal formadas,
llore yo con mis criadas
como la hija de Jeprè.

Cantan. Hijas de Sion,
cantèmos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Sus. Hijas de Sion,
que lloreis os pido,
no mi muerte injusta
por torpes delitos:
que Dios que conoce
pensamientos mios,
me darà por ellos
el premio, ò castigo.
Nuestra ley declara,
que seràn malditos
los que en bendicion
no ruvieren hijos.
O tu que en los Cielos,
hermosos Olympos,
eterno te llamas
sin fin, ni principio:
pues ves mi inocencia,
y en mortal suplicio
permites que muera
donde mas te sirvo:
alienta mi pena,
pues has conocido,
que de ella te he hecho
grato sacrificio;
y pues mi dolor
todas aveis visto,
bolved à dezir,
por si algo os obligo:

Cant. Hijas de Sion
lloremos en hymnos,
que muere Susana
sin cumplir sus ritos.

Iuez. 1 Hazed al Pueblo notoria
la sentencia pronunciada

del

del Rey. *Iuez.* 1. Muger desdichada,
para escarmiento, y memoria
de las hijas de Israel,
oye tu mortal sentencia.

Sus. Pues os dà el poder licencia,
por fuerza ha de ser cruel.

Iuez. 1. Susana, por otro nombre Azuzena, hija de Cliacer, y muger de Ioachin, siendo acusada de adulterio, en cumplimiento de nuestra ley, mandamos, que sea entregada al Pueblo para que muera apedreada publicamente. Dada en Babylonia, y confirmada por Nabuco Donosor, Rey de Asiria, y Judea.

Los Iuezes del Pueblo Hebreo.

Iuez 2. Solo el cumplimiento espera
la ley nuestra, què dezis
los que la sentencia oìs?

Tod Que muera Susana, muera.

Sale Daniel y Alcazer cargados de piedras.

Dan Esperad, no executeis
vuestra sentencia inclemente,
que Susana està inocente,
y presto aqui lo vereis.

Alc. Diera porque se librara
vn diente, si me doliera,
porque la pena que espera
à los viejos se passara.
Vejetes desordenados,
si se os llega à averiguar,
con los dos he de gastar
estos bollos vizcochados.

Dan. No temas, muger, que el Cielo
jamàs del justo se olvida,
pues pone en riesgo tu vida
para aumentar el consuelo.
Vive el gran Dios de Israel,
que esta inocente Susana:
lascivos viejos, liviana
sangre de Can el cruel,
no del Tribu generoso
de Judà; como perdeis
à Dios el temor, si veis
que su brazo es poderoso?
con quien dezis que Susana
su precioso honor manchò?

Iuez. 2. Con vn mancebo que huyò;
pero tu pregunta es vana:
quien te ha dado presuncion
de averiguar nuevo indicio,
quando es la de nuestro oficio
suprema jurisdicion?

Dan. Yo puedo, pues me diò el Rey
su poder, de que vso aqui.

Iuez. 2. Pues Daniel, si es esso assi,
digo que su gusto es ley.

Dan. Mas porque ajuste el castigo,
haga la averiguacion
vuestra misma confession;
y pues a probar me obligo
vuestro engaño, en todo errado,
llega tu, pues la culpaste,
y à muerte la condenaste;
y tened a esse apartado,
donde no escuche el sucesso:
declara, pues que tu fuiste
testigo, donde la viste.

Alc. Armado se la ha con queso.

Dan. Junto à qual arbol estaba
en el jardin, què has escrito,
quando cometiò el delito?

Iuez 2. Junto à vn lentisco manchaba
su honor. *Dan.* En tu rostro mismo
conozco que estàs mintiendo,
y en tu maldad vas cayendo
de vn abismo en otro abismo.

Alc. Contra los dos, por mas medras,
las almendras se previenen;
pero aquestos viejos tienen
perdido el miedo à las piedras.

Dan. Aora vereis manifiesta
su culpa: dexa llegar
al que te ha de condenar
con encontrada respuesta.
Di, viejo lascivo, y ciego,
de tus torpezas vencido,
que en vicios siempre has vivido,
dando materia à su fuego,
Què planta verde, y sombria
à Susana, pues dixiste,
que ofender à Dios la viste,
en el jardin la cubria?

Alc. Ea, responda con brio.

Iuez. 1. Mi culpa la voz no hallaba;
junto à vna carrasca estaba.

Alc. Endereza esse Judio.

Iuez. 1. Anegònos la borrasca.

Alc Miente, y es gran picardia,
que Susana no podia
fiarse de la carrasca.

Dan. Hombre, à quien castiga Dios,

ya tu culpa has confessado:
pues aviendo discordado
os convencisteis los dos:
vana es ya qualquier disculpa.
Hebrèos, Susana es buena, *Desatala*
y assi el rigor de la pena
oy pagara quien la culpa.

Juez.1. Sentencia es muy ajustada,
que es verdad que los dos vimos
à Susana, y la diximos
nuestro torpe amor. *Alc* Pedrada

Jue.2. Y ella constante al oirlo:

Dan. Callad, no, os refirais,
que pienso que os deleytais
otra vez al repetillo:
llevadlos. *Sus* Justo Daniel,
Profeta santo, yo soy
la ofendida, y la que estoy
de su delito cruel
infamada, pues si Dios
nos manda que perdonemos,
y mil exemplos tenemos,
hallen piedad estos dos;
basta que ayan confessado,
no mueran por causa mia,
assi la alta profecia
del Messias deseado
se cumpla en los descendientes
de tu casa. *Dan* Tu has mostrado
ser de Dios vn fiel traslado,
quando en su piedad consientes;
mas destos hombres la vida,
tan desperdiciada, y ciega,
oy à su termino llega,
en vicios endurecida:
adulteros han vivido,
engañando las mugeres
de Israel; pues como quieres,
que ponga Dios en olvido
su culpa, y el ruego pierdes,
que tu fè por ellos hizo?

Alc. Pues si en ellos dà el granizo,
los destruirà, que estan verdes.

Homb.1. Apedreados, sus trayciones
pagaràn, y su torpeza.

Alc. Ea, hijos, à la cabeza,
y nadie tire terrones.

Dan. Llevadlos, y tu triunfante
ven abuscar à tu esposo.

Llevanlos, y sale Ioachin.

Ioac. Di al hombre mas venturoso,
al mas fino, y mas amante:
esposa, mi bien, señora,
loco de contento estoy;
que eres mia, y tuyo soy!
de alegria el alma llora:
nunca lleguè à presumir,
que en ti cupiesse traycion.

Sus. Estando en mi corazon,
mal se te pudo encubrir.

Ioac. Justo Daniel, oy los dos
tenèmos vida por ti.

Dan. Nada me debeis à mi,
que esta fue hazaña de Dios.

Ioac. Què he buelto à ver tu beldad!

Sus. Esposo, en tan justo empleo,
no eche à perder el deseo,
lo que ganò la verdad:
vamos à donde dèmos
gracias a Dios soberano,
de que me librò su mano.

Ioac. Todo mi amor es estremos.

Dan. Venid, y al supremo Autor
se rendi à vuestro zelo.

Isac. Vamos, y oy se llevò el Cielo,
lo que le toca al amor.

Vanse todos, y queda Daniel.

Dan. Señor, hazaña mas grande
os queda aora queda obrar,
y os tengo de importunar,
hasta que el pecho os ablande.
El Rey de si enagenado,
vive en bruto convertido,
y solo tiene sentido
para llorar su pecado:
halle clemencia su error,
pues para vos, Rey piadoso,
es el coro mas gustoso
el llanto de vn pecador.

Vase y sale Alcazer, y dos Asirios.

1. Ya que han quedado por ley
los dos viejos castigados,
queremos, de ti guiados,
que nos enseñes al Rey:
que en fabulas, ni en historias
se ha visto assombro mayor,
y este ha quitado el valor
à las antiguas memorias.

2. Què en fin, està tan ageno

de

de todo humano estatuto?
Alc. En su especie està tan bruto,
que pace en la tierra el heno;
la yerva rumia en los prados,
los hinojos, y tomillos,
y quando èl come cardillos,
es que tiene combidados:
y ciega el alma, y agena,
ni mira, ni escucha al vello,
y yo para concello
le echè al cuello vna cadena:
y siempre su guarda he sido,
que assi Daniel lo ordenò,
pero aqui cerca sonò
de la cadena el ruydo:
èl es, que à buscarme viene,
hojas royendo, y raizes,
hijo Marzoque, què dizes?

Sale el Rey vestido de animal, arrastrando vna cadena al cuello.

1 Rara forma es la que tiene!
Alc. Aora le vereis paciendo
linda grama. 1. Su ambicion
se ha trocado en compassion.
2 Señas haze, y no le entiendo.
Alc. Pues quien le podra entender
quando èl no se entiende à si?
què dizes? que me estè aqui,
què eres mula de alquiler?
1. Què dize? *Alc.* No dize nada;
lindos interpretadores:
que, quereis tomar sudores?
que te trayga vna engramada?
2. Que es señor del mundo dize,
no veis señalar corona?
Alc. Que te haga la mamona?
èl mismo se contradize.
1. Buscando anda que comer.
Alc. Yo nunca de ti me olvido,
y por esso te he traydo
este poco de alcazer:

Echale alcazer, y come.

por Dios que come a diez muelas,
sin quien lo estorve, y à solas:
oyes, de esso, y amapolas
se hazen valientes cazuelas,
Como engulle el bellacon,
y allà à tu medio entender,
dize, que aviendo alcazer,
aya quien coma salmon.
1. Las vñas de Aguila el Cielo
te ha dado por mas que pese.
Alc Que bravos dedos que tiene
para hazer medias de pelo!
2. Què assi te llegue à mirar
quien rindiò el mundo a su brio!
Alc mucho come vsted, Rey mio,
vamos à forragear,
llevarle de Villa en Villa,
no fuera muy mal ardid,
quieres te lleve à Madrid
con el osso, y la monilla?
anda, que en estruendo hambriento
yo te meterê en vn trigo.

Sale Daniel, y toda la compañia, y Nabuco se le echa à los pies

Dan. Todos os venid conmigo,
vereis el mayor portento.
Alc Daniel es este que ves,
conocenle tus delirios?
Dan Este es vuestro Rey Assirios,
veisle aqui puesto à mis pies:
pueblo, què exemplo mayor
quieres del Sumo poder
de Dios? Amar, y temer
debe el hombre à su Criador;
y no os debeis admirar
desta ambicion derribada,
que quien le formò de nada,
le pudo assi transformar.
Y tu, castigado Rey,
mira en tu felize estado,
como te vès humillado
de mes poderosa Rey.
Prueba à dezir que los hombres
te adoren; intenta hablar,
sin que en tan baxo lugar
de tu mismo ser te assombres.
Mira en tus penas mortales,
para humillar tu poder,
si Dios huvo menester
maquina en duros metales;
Que ya estàs humilde sè,
que el poder de Dios confiessas,
que reconoces, y besas
la tierra que tuya fue.
Señor, que de tantos Cielos
à vn movimiento reduces
la luz para tantas luzes

por tan varios paralelos·
y con venerable eſpanto,
y eternas aclamaciones
Angelicos eſquadrones
te eſtàn aclamando ſanto:
fè tengo, que ſi èl te pide
perdon, que lo ha de alcanzar;
quieres à Dios aplacar?
quieres que ſu enojo olvide?
pues levanta el roſtro al Cielo,
ſu juſto enojo detèn,
que aſsi aplacaba Moyſen
à Dios, orando en el ſuelo.
Habla à Dios, pide perdon,
aunque mal los labios abras,
con Dios no importan palabras,
que èl te entiende el corazon.
Peſate de aver pecado?
ſientes de averle ofendido?
eſtàs muy arrepentido?
Rey. Si. Da. Pues Dios te ha perdonado:
obra tu ſer ſin rezelo,
pues ya el perdon alcanzaſte,
y pues mi voz eſcuchaſte,
oye aora la del Cielo.

Levantaſe Nabuco-Donoſor, y al miſmo tiempo tocan chirimias, y aparece vn Angel en vn buelo.

Ang. Babylonios, atendedme,
pues Dios por mi boca os habla:
Diòs tenia determinado
en ſu mente ſoberana
que ſiete años padeciesse
Nabuco deſdicha tanta,
y à los ruegos de Daniel,
ſu ſentencia revocada,
lo reduxo à ſiete meſes;
yà perdon ſu culpa alcanza,
ya Dios permite que buelva
à la Diadema ſagrada
de Rey, y es ſu voluntad
que dexeis ir à ſu patria
libre al Pueblo de Iſrael.
Rey. Yo os doy, Señor, la palabra,
pues sè que el que ſe os opone
ninguna fuerza le baſta.
Ang. Pues queda en paz, Babylonia,
y tu, Rey, que à Dios aplaca,
vive humilde, ſin que irrites
ſu juſticia ſoberana.
Rey. Todo, Señor, os lo ofrezco,
y à ti, Daniel, pues con anſias
alcanzaſte mi perdon.
Ioac. Tus piedades nos reſtauran.
Suſ. Tu zelo todo lo puede.
Dan. A Dios le debeis las gracias,
dadle alabanzas eternas:
y aqui Senado ſe acaba
el Bruto de Babylonia,
y las tres plumas poſtradas
à vueſtras plantas, os piden
el perdon de tantas faltas.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta Caſtellana, y Latina de los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en calle de Genova.